

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

Simplemente fútbol ...
Una visión social de un fenómeno "nuevo" social

Adriana Gómez

1999

INDICE

INTRODUCCION.....	pág. 1 a 6
1. EL ESPACIO SOCIAL DEL OCIO Y DEL TIEMPO LIBRE.....	pág. 7 a 10
2. LAS RELACIONES SOCIALES EN EL JUEGO Y EN EL DEPORTE: EL FÚTBOL.....	pág. 11 a 18
3. EL FÚTBOL COMO ACTIVIDAD SOCIAL COMPLEJA A PARTIR DE UN HACER GRUPAL.....	pág. 19 a 26
4. LA HINCHADA COMO COMPLEJIDAD MICROSOCIAL.....	pág. 27 a 44
5. EL FÚTBOL: INAUGURANDO UNA VISIÓN DESDE EL TRABAJO SOCIAL.....	pág. 45 a 59
6. CONCLUSIONES.....	pág. 60 a 62
7. BIBLIOGRAFÍA.....	pág. 63 a 65

INTRODUCCION

“...pienso que el deporte ayuda a combatir la tristeza, tanto en el que lo practica como en el espectador. De allí deriva mucho la importancia que le asigno. Es que en la tristeza, insisto, está el germen de la locura...”

Enrique Pichón- Rivière

Tempranamente, aunque luego de un largo proceso histórico, al mundo del trabajo se le atribuyó un papel central en la vida del hombre no sólo como individuo sino también para su constitución como especie. Al ámbito laboral parecían pertenecer todas las funciones y actividades “serias” de la vida, y merecía la aplicación de las mejores capacidades humanas: era el mundo de la racionalidad, el dominio del hombre sobre la naturaleza, de la competencia, de la ciencia y de la técnica; un espacio público naturalmente reservado a los hombres y al que tardamente acceden las mujeres. Por otra parte el tiempo libre y el ocio constituyeron, con igual rapidez categorías residuales funcionales, definidas sobre todo por la diferenciación entre ellas en el dominio de lo irracional. El espacio privado en general, ámbito de la necesidad y de la subsistencia, de la afectividad y la expresión del deseo y la sexualidad, de la expansión y el descanso, era pensado bien como momento liberador del trabajo enajenado, o bien como lugar de práctica de disciplinas cotidianas. No obstante, esta necesidad de tiempo libre, el aprovechamiento de los momentos de ocio fueron situaciones surgidas casi de la misma matriz. La construcción de los espacios necesariamente públicos para completar las necesidades mínimas del grupo humano, hacía que de la indiferenciación fuera surgiendo la diferencia. En un principio el construir una herramienta tallando una piedra, el dibujar una “escena ansiada” cargándola de sentido mágico y religioso o el juego implícito en danzas rituales eran parte de un mismo quehacer. El camino de la diferenciación es un camino que va al encuentro del espacio de lo privado definiendo el quehacer del grupo y por ello al mismo grupo social, con sus límites específicos.

Hoy en día como nos sugieren Elias y Dunning¹ debemos abandonar esta clásica y falsa polarización entre trabajo y ocio para advertir hasta que punto nuestro tiempo remanente al margen del trabajo remunerado está, también, permeado de trabajo. Dentro de lo que los autores llaman “*el espectro del tiempo libre*”, no sólo se sitúan las actividades típicamente lúdicas y recreativas, propias de lo que solemos llamar “*ocio*”,

¹ Citado por MARRERO, Adriana. *Trabajo, juego y vocación. Las antinomias de la Educación Física en el Uruguay*. Montevideo, Uruguay, F.C.U., 1996, pág21

sino que hay además, un conjunto dispar de actividades sociales y religiosas, que no siempre tienen que ver con el disfrute y la excitación de las emociones. Pero sobre todo, se ubican dentro de este espectro las llamadas “*rutinas del tiempo libre*” como las labores del ama de casa. Es decir, dentro del tiempo libre se sitúa buena parte de la labor que requiere la satisfacción de las necesidades biológicas, el cuidado del cuerpo y el mantenimiento de nuestra vida, así como las demandas provenientes del ámbito doméstico, tales como el arreglo del hogar, la atención de asuntos familiares y la educación de los hijos.

La sustitución de la vieja dicotomía entre trabajo y ocio por la distinción entre tiempo de trabajo (remunerado) y tiempo libre (donde además de ocio hay buena parte de trabajo no remunerado) parece adecuarse más a la realidad actual. Es así que con relativa independencia del momento de la jornada que se dedica a una actividad (trabajo o tiempo libre) y el marco en el cual ella se inscribe (doméstico, de trabajo, recreativo), puede ser sentida por el sujeto como más o menos obligatoria o impuesta, o como más o menos libre y estimulante. Esto nos sugiere que es pertinente pensar en la existencia de laboriosas rutinas en el tiempo libre, de trabajo creativo durante la jornada de trabajo, y de juego impuesto en el ocio. Cada vez más los momentos de ocio son atraídos hacia la rutinización. La práctica de deportes y actividades físicas permeadas por las reglas y fines lucrativos, medidas más por el resultado que por el placer que provocan, son fuente constante de preocupación y estrés. Tal vez sólo el gran espectáculo deportivo o musical, de naturaleza episódica y excepcional, logran suscitar emociones agradables ya que exige que los espectadores ejerciten más que nunca, su capacidad para controlar y mantener dentro de los límites socialmente aceptados la manifestación de las fuertes emociones desatadas durante el evento.

La verdadera oposición hoy en día parece estar entre necesidad y libertad. Sólo cuando descansamos de la labor a la que nos obliga la necesidad de subsistir somos libres para tener ocio. La frase de Aristóteles “*Trabajamos para tener ocio*” parece tener poco que ver con la realidad actual. En la sociedad moderna, no trabajamos con el fin de dedicar nuestro tiempo ocioso a actividades más valiosas, porque hoy en día, nada hay más valioso que el trabajo mismo. Sin trabajo remunerado, el tiempo libre ya no es visto como ocio, sino como desempleo; no se disfruta, sino que se padece.

Cuanto más determinada por la necesidad de sobrevivir parezca la actividad y cuanto más se apegue al esfuerzo, más valor tiene hoy, cuanto más libre y placentera menos se la valora. Dentro de este complejo terreno, el deportista profesional se encuentra mal parado. “*En la medida que pretende ganarse la vida*

con su actividad, se beneficia del prestigio que nuestra sociedad concede a la labor remunerada. Pero para ello debe-igual que cualquier otro trabajador- pagar el precio de someterse al control expresivo que exigen las ocupaciones laborales rutinizadas. La adopción de este control y la aceptación de rutinas laborales, no permiten sin embargo que estos profesionales eludan fácilmente la definición de su actividad en términos de un simple juego o diversión..”²

Según Dunning “*el deporte es hoy, y de esto no cabe ninguna duda, una actividad de ocio que se practica casi en el mundo entero durante el tiempo libre. sea como una actividad consistente en una participación directa, sea, de modo menos directo, como espectáculo al que uno asiste*”³. Pero al considerar al deporte como un pasatiempo agradable y divertido en el que se puede participar o simplemente asistir ha llevado a que no se lo considere un tema que merezca ser objeto de reflexión o estudio. El deporte y el juego aparecen como actividades ociosas de relativo escaso valor frente a una actividad “*seria*” como es el trabajo. En toda esta concepción hay un gran equívoco social. El valor del deporte y el juego que ocupan el tiempo libre y el ocio no puede ser considerado menor que el del tiempo dedicado al trabajo. Por el contrario son claramente diferentes y seguramente complementarios en lo que hace a la construcción social de la persona y por ende a su realización en la sociedad. Tanto en el trabajo como en el deporte y en el juego se puede reconocer esa matriz armada de relaciones sociales y de acción social, escenario en donde los actores sociales van incorporándose a la vez que incorporan aportes en la construcción de la cultura social en sus diferentes vertientes.

Sin embargo esa falsa concepción de menospreciar el tiempo dedicado al juego y al deporte como actividades ociosas ha convertido a la sociología del deporte en uno de los dominios más postergados y menos desarrollados en el campo de la sociología. Para fundar una sociología del deporte la clave está en la búsqueda y estudio de las relaciones sociales y la acción social que deriva de ellas. Es por eso que el deporte puede desempeñar un importante papel intensificando la cohesión social o como remedio contra la presión ejercida por el individuo en el trabajo, pero debemos pensar en él, ante todo, como fuente de diversión y alegría, un medio para satisfacer las necesidades de ocio. Como expresa Goffman: “*Los juegos pueden divertir. La diversión es la única razón aceptable para jugar. El individuo- al contrario de*

² MARRERO, Adriana, Op. Cit., pág 24

³ DUNNING, Eric, “El dilema de los planteamientos teóricos en la sociología del deporte” pág. 24, en LUSCHEN, G Y WEIS, K. *Sociología del deporte*, Ed. Minón, 1976.

lo que ocurre cuando se trata de "actividades serias"- tiene derecho a quejarse de un juego que no se traduzca en entretenimiento inmediato...".⁴

Un motivo fundamental por el que la mayoría de la gente practica deporte y presencia espectáculos deportivos reside en que ellos le ofrecen la posibilidad de entretenerse y divertirse. Sin embargo en la sociedad actual, un grupo de personas deben tomar muy en serio los deportes que practican, es el caso de aquellos para quienes el deporte es su trabajo cotidiano, su profesión. Aquí nos encontramos frente a dos de las dimensiones sociales del deporte identificadas por el brasileño Gomes Tubino: el Deporte-participación y el Deporte- performance. El primero tiene vinculación con el tiempo libre y se da fuera de las obligaciones de la vida diaria teniendo como propósito general la diversión, el desenvolvimiento personal y las relaciones entre las personas. También ofrece oportunidades de libertad a cada practicante que se inicia por su propia participación voluntaria. Favorece el placer a todos a los que de él desean tomar parte a diferencia del deporte rendimiento que sólo permite el éxito a los talentos o a aquellos que tienen condiciones. El deporte- rendimiento es aquel que trae consigo los propósitos de éxitos deportivos, la victoria sobre adversarios en los mismos códigos y es practicado de acuerdo a reglas preestablecidas por los organismos internacionales de cada modalidad. Es también la dimensión social que propicia los espectáculos deportivos. Este deporte surge y se desarrolla como un proceso de diferenciación social compleja. La acción social del deporte de alta competencia alcanza niveles de competitividad extremadamente complejos que inciden inevitablemente en los aportes que éste realiza.

El presente trabajo se centra en un deporte: el fútbol. Este deporte como tal se ubica en la esfera del tiempo libre (deporte – participación) pero para algunas personas como los jugadores profesionales se inscribe en la esfera del trabajo (deporte – performance). En el fútbol, al igual que en la historia de todo el deporte, es posible descubrir que la exaltación del "agón" va en detrimento o atrofia del "ludens" o lúdico. El fútbol profesional parece adoptar la única perspectiva de rendimiento, tornándose más en una competición que en un juego. Develar algunas de las características de este fútbol profesional es el objetivo de este trabajo para cuyo logro adoptaremos una postura de crítica a la cotidianeidad. Crítica entendida como análisis objetivo, científico, desmistificador de la vida cotidiana.

⁴ Citado en Op. Cit., pág. 33

Por vida cotidiana se entiende la manifestación inmediata, en un tiempo, en un ritmo vital, en un espacio, de las complejas relaciones que regulan la vida de los hombres, en una época histórica. La cotidianidad es pues un conjunto de hechos heterogéneos entre sí como lo son la vida familiar, las formas de consumo, de producción, la revista que leemos, los medios de transporte que utilizamos, la definición y las modalidades de vivir el trabajo, el juego, el sexo, y expresa en una unidad latente el modo de organización social y material de la vida del hombre. La vida cotidiana, pues, se estructura como un interjuego entre las necesidades humanas y las respuestas socialmente organizadas a esas necesidades.

Desde la familiaridad acrítica, desde el no interrogarse acerca de fenómenos cotidianos como el fútbol, la apariencia se identifica con lo real y lo esencial suele quedar oculto. La realidad social se muestra en los hechos y se oculta en la representación social de esos mismos hechos. Se trata pues de desmistificarla mediante una indagación que arribe al conocimiento objetivo de las leyes que rigen el fenómeno. Esto supone de nuestra parte una actitud científica, analítica que interpele los hechos y los problematice.

En la Psicología Social de Pichón Rivière el sujeto es entendido como emergente, síntesis o centro de una complejísima red de vínculos y relaciones sociales en las que se desarrolla su experiencia, en un interjuego fundante entre necesidad y satisfacción. *"...El hombre es un ser de necesidades que sólo se satisfacen socialmente, en relaciones que lo determinan... Entiendo al hombre como configurándose en una actividad transformadora, en relación dialéctica mutuamente modificante con el mundo, relación que tiene su motor en la necesidad..."*⁵ En esta concepción el hombre aparece como producto y productor de una trama de vínculos, como un ser históricamente situado, único e impulsado por necesidades. Desde el Trabajo Social como profesión es importante tener presente que aquellas personas con las que trabajamos son seres de necesidades, que en el juego de intercambio con el medio social para satisfacerlas, van elaborando diferentes formas de relacionarse con los otros e incluso de concebirse a sí mismos. Los hombres viven sus necesidades, ya que la satisfacción o no de las mismas en la cotidianidad no sólo actúa como factor de carencia, sino que siempre existe una potencialidad para el cambio, para modificar situaciones que bloquean tanto nuestras necesidades como las de los otros. El objeto del Trabajo Social son los problemas sociales generados a partir de la insatisfacción de las necesidades humanas y hacia el

⁵ PICHON-RIVIÈRE. Enrique, "La concepción del sujeto en el pensamiento de Pichon-Riviere", en DE QUIROGA, Ana, *Enfoques y perspectivas en Psicología Social*, Bs. As., Argentina, Ediciones Cinco, 1992, pág.9.

tiempo libre se desplazan necesidades no satisfechas en la esfera del trabajo. ¿Cuál es el rol del tiempo libre y específicamente del fútbol en la satisfacción de esas necesidades? ¿el fútbol como deporte contribuye a solucionar problemas sociales o es un mecanismo generador de nuevas problemáticas? ¿cómo vivencian este deporte los distintos actores involucrados en el mismo?

El Trabajo Social no puede permanecer al margen de este fenómeno colectivo de características contradictorias y debe buscar dar respuestas desde su campo de intervención. Como se trata de un fenómeno humano el fenómeno futbolístico es muy complejo por lo que se requiere un abordaje desde distintas disciplinas (sociología, psicología, economía, ciencia política, etc.). Sólo un estudio multidisciplinario serio permitirá desentrañar este complejo fenómeno y una vez realizado el diagnóstico de la situación es deber desde el Trabajo Social el crear nuevos espacios de intervención profesional a nivel de políticas de deporte, de clubes deportivos como instituciones, de grupos familiares de futbolistas, etc.

El presente trabajo pretende ser una primera ruptura con la familiaridad acrítica, con el mito de lo obvio y lo natural y una primera aproximación al conocimiento científico del fenómeno futbolístico.

El análisis a lo largo del mismo se centrará en los siguientes aspectos:

- El fútbol como expresión del uso del tiempo libre. Sus posibilidades de realización: el fútbol como trabajo, como juego y deporte.
- El fútbol como deporte: normas y estructuras del fútbol. Su funcionamiento (el rol del jugador, el hincha, el barrabrava).
- El fútbol como objeto de estudio y de intervención desde el Trabajo Social.

1. EL ESPACIO SOCIAL DEL OCIO Y DEL TIEMPO LIBRE

“...El cemento ha cubierto los campos baldíos donde cualquiera podía armar un picadito de fútbol en cualquier momento, y el trabajo ha devorado el tiempo del juego...”

Eduardo Galeano

Con respecto al ocio dice Pichon-Rivière: “*El ocio puede ser ocupación, pero está siempre marcado por el signo de libertad, del acto gratuito. De allí que se lo ha definido como el conjunto de actos a los que el individuo se entrega feliz y plenamente, luego de haberse liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales.*”⁶ Esta dimensión activa del ocio es la que rescata Cagigal otorgándole al mismo un valor positivo, protagonista, definiéndolo como “*un conjunto de ocupaciones voluntarias... (que) tiene como fines, objetivos o, si se quiere, resultados el descanso, la diversión, la formación o información, la participación social y el desarrollo de la capacidad creadora.*”⁷ El ocio aparece entonces como una subjetivación del tiempo libre, como una toma de posición disfrutadora de esa disponibilidad.

Dumazedier⁸ le asigna al ocio tres funciones fundamentales: el descanso, la diversión y el permitir el desarrollo de la personalidad. El ocio es opuesto así al trabajo y por consiguiente capaz de contrarrestar las funciones negativas provocadas por éste. El ocio debe brindar al hombre descanso pues el trabajo es fuente constante de fatiga; debe contribuir a la diversión porque el trabajo es fastidioso y monótono; y debe por último permitir el pleno desenvolvimiento de la personalidad pues es el trabajo quien empobrece esta personalidad y constituye un freno a su desarrollo pleno.

El ocio, frecuentemente, es definido por oposición al trabajo y no por sí mismo. Aparece como una posibilidad de compensación ante la rutina y el yugo laboral y se erige como liberador, capaz de permitir que los individuos vivan una “verdadera vida”.

Autores como el anteriormente citado Dumazedier han acuñado la expresión “*civilización del ocio*” para hacer referencia al hecho de que en la actualidad el ocio no aparece más como el privilegio de una minoría sino como una aspiración de la mayoría. Es que la evolución de las técnicas de producción y la

⁶ PICHON-RIVIÈRE, E y DE QUIROGA, A., *Psicología de la vida cotidiana*, Bs. As., Argentina, 1985, pág.134.

⁷ CAGILAL, Jose M^o, *Deporte: pulso de nuestro tiempo*, Madrid, España, Ed. Nacional, 1972, pág.28.

⁸ Citado en CORNIC, Michel, “La sociologie des loisirs” , pag.367, en *La Sociologie, Les dictionnaires Marabout Université. Savoir Moderne*, Gerard y C^o, Tomo II, Paris, Francia, 1972.

racionalización del trabajo tiende, en los países industrializados, a reemplazar al hombre por la máquina. Al decir de Georges Friedmann *“la técnica otorga vacaciones al hombre”*⁹. Además las luchas sindicales por la reglamentación de la jornada laboral han permitido que el número de horas libres susceptibles de ser transformadas en horas de ocio haya sensiblemente aumentado.

El aumento relativo del nivel de vida y de los bienes de consumo, la elevación del nivel de instrucción general, así como la multiplicación y la diversificación de las necesidades suscitadas y mantenidas por la publicidad, favorecen la aparición de hábitos y preocupaciones nuevas dentro de las cuales el ocio ocupa un lugar importante. Pichon-Rivière nos habla entonces de una *“fiebre hedonista”* que se ha convertido en un hecho social y apunta al ocio como su ámbito de realización. Pero *“el desequilibrio entre el índice de aspiración, fomentado por una propaganda que utiliza estímulos relacionados con viajes, automóviles, playa y sol, que hace la apología de lo confortable en alojamiento, transporte y vestimenta, y las posibilidades reales de quien se dispone a tomar vacaciones, genera un nuevo tipo de frustración, distinta de la provocada por el trabajo monótono y mecanizado”*¹⁰. Aparece entonces una contradicción interna que implica, por un lado, la conquista de un tiempo libre para el hombre y, por otro, la frustración de ese hombre en sus posibilidades de ocio. Aún hoy en día las sociedades y los individuos no cuentan con los medios que le permitan convertir para todos el tiempo libre en fuente de felicidad. Este aspecto es destacado especialmente por Michel Cornic quien subraya que la jerarquía socio - económica es una razón de peso en la utilización de las horas de ocio y que por lo tanto las distintas clases sociales no acceden a él de manera uniforme.

De todas formas el ocio se presenta igual como ofreciendo una posibilidad de nuevas formas de vida que impliquen una ruptura a través de actividades como los deportes y los viajes o de la ficción (cine, TV), frente a un trabajo que no resulta gratificante por su carácter necesario y obligatorio. Su función compensatoria es innegable, dado su carácter desinteresado y libre, pero como fenómeno social el ocio está sujeto a las contradicciones de la sociedad en la que se desenvuelve. Como expresa Cornic es ilusorio pensar en el ocio como un ente totalmente aislado de la esfera laboral. Es así que insiste en torno a este fenómeno de contaminación del trabajo sobre las actividades del ocio. El hombre no puede pasar mágicamente de un mundo a otro, no sale de su trabajo para entrar de lleno *“al mundo del ocio”* sino que continua sintiendo sobre él las presiones sufridas en la fábrica o la oficina. Y aún más para autores marxistas como Vinnai *“lo que se hace o se omite en el tiempo libre está determinado, en la sociedad*

⁹ Citado en *Ibidem.*, pág. 362

¹⁰ PICHON-RIVIÈRE, E. y DE QUIROGA, A., *Op. Cit.*, pág. 133

*capitalista, por la necesidad de producir inalterablemente la fuerza de trabajo. De esta manera, los mecanismos que determinan el ámbito laboral influyen también sobre el reino del tiempo libre, lo cual convierte la arbitrariedad de la conducta en el tiempo libre en una ilusión...La fuerza del capital ha fusionado el trabajo y el tiempo libre; ambos están tan entrelazados que sólo es posible comprender uno con referencia al otro...*¹¹

Para Adorno¹² la expresión tiempo libre indica *per se* la dependencia de esa esfera con respecto a la esfera del trabajo social. ¿Libre de qué? De obligación. Tiempo libre implica tiempo libre de trabajo, tiempo propio. Esta subordinación del tiempo libre a la esfera del trabajo es fundamental ya que a causa de ella se desplazarán sobre el tiempo libre necesidades no cumplidas en el ámbito de trabajo, transformando el espacio de ocio en un ámbito saturado de expectativas, y en consecuencia, especialmente expuesto a ser escenario de satisfacciones sustitutas y de frustraciones.

Podemos entonces preguntarnos ¿qué necesidades emergen en la esfera del trabajo social y cuál es el destino social que encuentran las mismas?. Desde un punto de vista general el trabajo permite el despliegue de una necesidad y de una capacidad esenciales en el ser humano: cumplir sus propios fines en la naturaleza a través de un conjunto de operaciones conscientes y planificadas. El trabajo permitiría entonces la satisfacción de necesidades como aprendizaje (apropiación instrumental de la realidad), creación de productos que nos reflejen, nos objetiven, enriqueciendo y afianzando nuestra identidad. Pero en una organización social material del trabajo el sujeto entra en una relación disociada, cosificante consigo mismo, en cuanto vende su fuerza de trabajo y la enajena por un tiempo determinado, volviéndose el producto del mismo en algo ajeno gobernado por leyes en las que él no incide. En los hechos el hombre sigue siendo el protagonista de la construcción social, pero pierde esa conciencia de sí o no accede a ella. Se empobrece entonces humanamente y se deteriora su posibilidad de comunicación, aprendizaje, creatividad. El trabajo deja de ser un fin en sí mismo, algo que vincula positivamente con el mundo, un goce, un acto libre, para transformarse en sólo un medio y ser vivenciado como yugo, monotonía, fatiga, aburrimiento.

A raíz de todo esto la disociación trabajo-tiempo libre es vivida como posibilidades antagónicas. Frustradas en la esfera de lo laboral las expectativas de goce, autonomía, libertad se desplazan sobre el tiempo libre que aparece como espacio de gratificación sumado a la satisfacción de las necesidades específicas de descanso y distensión. El tiempo libre debe repararnos de la fatiga, del costo físico y

¹¹ VINNAI, Gerhard, *El fútbol como ideología*, México, Ed. Siglo XXI, 3^{ra} ed., 1986, pág. 21

¹² Citado en DE QUIROGA, Ana, *Op. Cit.*, págs. 365-366

psíquico del trabajo emergiendo en búsqueda de resolución el problema de la identidad. También al tiempo libre se desplaza la necesidad insatisfecha en el ámbito laboral y familiar de tener una relación integradora y gratificante a nivel corporal. Se intenta entonces la recuperación de la identidad, a través de la recuperación del cuerpo, libre en acción y relación con otros. El tiempo libre ya no aparece revestido con la imagen de descanso pasivo sino de juego, de movimiento. El juego aparece entonces para el adulto como un espacio permisivo, con reglas que no son vividas coercitivamente, en tanto son libremente pactadas, y que puede también abandonar voluntariamente (espacio lúdico). El juego significa lo espontáneo, un acto creativo, como ficción *"... significa un tomar distancia de la realidad cotidiana, una ruptura del ritmo de actividad práctica. Constituye un recinto cerrado, marginal, con una realidad propia que exige de quien entra en él un compromiso total, una entrega absoluta a la situación ficticia y un sometimiento completo a la arbitrariedad de sus normas"*.¹³

Esta necesidad de juego, de acción, de participación y relación social, de movimiento y cumplimiento de fines en el mundo externo sitúan al deporte, y especialmente al fútbol, en un lugar de privilegio en la esfera del tiempo libre. *"Todo aquel que asiste a un partido de fútbol, tanto en el campo de juego como junto a un receptor, advierte que en modo alguno se trata de un mero acontecimiento deportivo, por el contrario, el rítmico encrespase de las voces de aliento o decepción de los espectadores, las bocinas y las banderas señalan que los hombres reunidos en la cancha y frente a los aparatos de radio y televisión viven en forma masiva y colectivamente afectos de índole especial..."*¹⁴

Sin embargo el deporte profesional, y por ende el fútbol profesional, sufre un proceso de desludificación. El ocio y el tiempo libre parecen alienarse y el fútbol forma parte de esa "industria de alienación".

¹³ PICHON-RIVIÈRE, E. y DE QUIROGA, A., *Op. Cit.*, pág. 137

¹⁴ KOVOZA – LEITHAUSER, *El fútbol como ideología*, citado en DE QUIROGA, A., *Op. Cit.*, pág. 269

2. LAS RELACIONES SOCIALES EN EL JUEGO Y EL DEPORTE: EL FUTBOL

**"Ganamos, perdimos,
igual nos divertimos"
(Cántico popular)**

"El juego es una acción u ocupación libre que se desarrolla dentro de unos límites temporales y espaciales determinados, según reglas absolutamente obligatorias, aunque libremente aceptadas, acción que tiene su fin en sí misma y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría y de la conciencia de "ser de otro modo" que en la vida corriente".¹⁵

En esta definición de Huizinga se encuentran reunidos los rasgos más típicos de la actividad lúdica: **libertad, delimitación temporal y espacial, reglamentación, tensión y emotividad, y el hecho de ser un fin en sí mismo.** Siguiendo el análisis de la investigadora uruguaya Adriana Marrero veamos por separado cada uno de estos elementos constitutivos de la actividad lúdica.

En primer lugar y sobre todo, no se entiende al juego sin libertad. Como dice Caillois *"no se puede obligar a un jugador a que participe sin que el juego deje de ser inmediatamente lo que es"*.¹⁶ Esta identificación del juego como actividad libre es también subrayada por Pichon-Rivière y por Huizinga quien afirma *"... el juego por mandato no es juego..."*.

El juego es entonces libre porque el sujeto entra al mismo porque quiere y cuando quiere, y es libre de abandonarlo cuando mejor le plazca. El placer está en sí mismo, no es un deber, ni una obligación, ni un trabajo. Es por eso que en el juego se permite la búsqueda egoísta del disfrute personal como en ningún otro terreno de la vida. Como expresa Marrero somos libres de jugar así como de abandonar libremente el juego cuando éste ya no nos divierte y agrega *"... mas allá del obvio respeto de las reglas que rigen el juego, ninguna obligación nos mantiene atados a él y ningún deber moral nos obliga a jugar"*.¹⁷

Pero si bien el juego es libre éste se desarrolla como aclara Pichon-Rivière *"... dentro de límites de tiempo y espacios determinados por reglas absolutamente obligatorias. Reglas que deben ser, a la vez, libremente*

¹⁵ HUIZINGA, Johan, *Homo Ludens*, Madrid, España, Editorial Alianza, 1996, pág. 43

¹⁶ CAILLOIS, Roger, "Sobre la naturaleza de los juegos y su clasificación", en LUSCHEN, G., y WEIS, K., *Sociología del deporte*, Ed. Minón, 1976.

¹⁷ MARRERO, Adriana. *Op. Cit.*, pág. 38

*aceptadas*¹⁸. Es que el juego instauro su propio mundo diferente del real, un mundo ficticio, bien limitado de antemano, temporal y espacialmente, que sólo rige para los participantes, los que quedan así escindidos del mundo cotidiano. Como expresa Huizinga “... *el juego no es la vida “corriente” o la vida “propiamente dicha”. Mas bien, consiste en escaparse de ella a una esfera temporaria de actividad que posee su tendencia propia*”.¹⁹ Este mundo del juego no es, sin embargo, un mundo azaroso. Cada juego se define por un conjunto de reglas constitutivas que son ineludibles. No se las puede violar, sin dejar de jugar: son **las reglas del juego**. Del respeto o no de estas reglas depende el **fair play**, el ser un buen o mal ganador o perdedor, el ser tramposo u honesto. Como vemos la libertad a la que remite el juego es la de entrada y salida y no la libertad dentro del juego. A tal punto las reglas son importantes, que como dice Huizinga, dentro del círculo del juego es preferible ser tramposo antes que uno de esos “aguafiestas” que ignorando las reglas del juego ponen en duda para sí y ante los demás, la existencia de ese mundo provisorio que entre todos habían consentido en crear.

El juego nos divierte y por eso va acompañado de alegría, permitiendo que nuestra emotividad y sensaciones se exterioricen. Pero también lo acompañan la **tensión** y la **incertidumbre**: cada jugador hace todo lo que puede para obtener el triunfo, alguien gana y alguien pierde, de un modo unívoco, claro y definitivo. Y como dice Marrero “... *el ganador no disimula ni su trofeo ni su alegría, el festejo está permitido como en ningún otra área. Solo el juego nos permite correr, gritar y abrazarnos ante un triunfo; o llorar abiertamente ante el fracaso sin perder nuestra dignidad o nuestro decoro. El juego nos da, junto con la excitación de los sentimientos, la posibilidad de manifestarnos francamente.*”²⁰

De acuerdo a este enfoque el juego no serviría para descargar las tensiones acumuladas durante el trabajo o el estrés de la vida diaria. Estas tensiones pueden ser sólo momentáneamente olvidadas o aminoradas durante una sesión de juego estimulante. Pero el juego no gasta las tensiones cotidianas sino que crea otras tensiones nuevas, distintas a las anteriores en el sentido que no son vividas con angustia y ansiedad sino que son interpretadas como placenteras y voluntariamente buscadas. Es que en el mundo cotidiano del trabajo cada una de las acciones deben ser medidas y calculadas, en el sentido de que las tensiones y sentimientos asociados a ellas pueden volverse en contra de quien las realiza. Pero en el mundo del juego las consecuencias están medidas de antemano. Este es un mundo ficticio del que se puede salir cuando plazca y donde no se corre más riesgo que el de perder o no lograr el objetivo.

Llegado este punto podemos preguntarnos ¿para qué se juega? . Aquí la respuesta es simple: el juego no

¹⁸ PICHON-RIVIÈRE, E. y DE QUIROGA, A., *Op. Cit.*, pág. 180

¹⁹ HUIZINGA, Johan, *Op. Cit.*, pág. 20

²⁰ MARRERO, Adriana, *Op. Cit.*, pág. 40

tiene otro fin que el suyo propio. Como expresa Huizinga es una *"... actividad que transcurre dentro de sí misma y se practica en razón de la satisfacción que produce su misma práctica... El juego auténtico rechaza toda propaganda. Tiene su fin en sí mismo."*²¹

Cuando se buscan otros fines distintos que el juego éste pierde su potencial de excitación y se rutiniza. Comienza por ejemplo a prevalecer el aprendizaje o la diversión de los demás y se abandona el mismo propósito del juego que es sólo pasarla bien.

Como se dice vulgarmente en el juego **algo está en juego**. Pero ese **algo** no es el resultado material del juego sino que el juego salga bien, que resulte. Ese **salir bien** proporciona una satisfacción especial al jugador y por ende también al espectador. De allí que como dice Pichon-Rivière el concepto de ganar guarda una relación íntima con el juego *"... ganar es mostrarse tras el desenlace de un juego superior a otro... más que ganar el juego, se ha ganado honor y prestigio. Honor y prestigio que benefician no sólo al vencedor sino al grupo al cual éste pertenece... el éxito logrado en el juego se puede transmitir en alto grado del individuo al grupo."*²²

Hasta este punto hemos realizado una conceptualización a grandes rasgos de lo que es el juego valiéndonos del aporte de importantes especialistas en el tema. Pero la gran interrogante que nos interesa es la de si podemos caracterizar al fútbol como un juego. Al respecto el periodista argentino Dante Panzeri no lo duda y afirma *"... el fútbol es el más hermoso juego que haya concebido el hombre, y como concepción de juego es la más perfecta introducción al hombre en la lección humana de la vida cooperativista..."*²³ Para respaldar su afirmación recurre a largas citas textuales del holandés Johan Huizinga quien, según él, al escribir en 1938 su libro **Homo Ludens** (citado anteriormente por nosotros) tuvo el gran *" mérito de no sospechar que tendría aplicación directa al fútbol "*.

Para Caillois el fútbol también es un juego que se ubica dentro de su clasificación entre los juegos de competición o como el mismo denomina la categoría **Agón**. Esta categoría abarca todo un grupo de juegos donde aparece la competencia, una lucha en la que se establece artificialmente la igualdad de oportunidades, con el fin de asegurar que los competidores se enfrenten en condiciones ideales y con posibilidad de dar un valor preciso e indiscutible al triunfo del vencedor. Por lo tanto siempre se trata de una rivalidad, en torno de una cualidad (rapidez, resistencia, vigor, etc.) que se ejerce dentro de límites definidos y sin ninguna ayuda exterior, de tal suerte que el ganador aparezca como el mejor en ciertas

²¹ HUIZINGA, Johan, *Op. Cit.*, págs. 21 y 250

²² PICHON-RIVIÈRE, E., y DE QUIROGA, A., *Op. Cit.*, pág. 182

²³ PANZERI, Dante, *Fútbol : dinámica de lo impensado*, Bs. As., Argentina, Ed. Paidós, 1967, pág. 28

categorías de proezas. Esta es la regla de las competencias deportivas ya opongán a dos individuos o a dos equipos (polo, tenis, fútbol, box), ya se disputen ente un número indeterminado de concursantes (tiro, carreras, etc.).

*“ Para cada competidor, el resorte del juego es el deseo de ver reconocida su excelencia en un terreno determinado. La practica del **agón** supone por ello una atención sostenida, un entrenamiento apropiado, esfuerzos asiduos y la voluntad de vencer. Implica disciplina y perseverancia. Deja al competidor solo con sus recursos, lo invita a sacar de ellos el mejor partido posible, lo obliga en fin a usarlos lealmente y dentro de los límites determinados que siendo iguales para todos, conducen sin embargo a hacer indiscutible la superioridad del vencedor. El **agón** se manifiesta como la forma más pura del mérito personal y sirve para manifestarlo.”²⁴*

Para Pichon-Rivière el fútbol es un **juego deportivo**. Para explicar la diferencia entre ambos conceptos, juego y deporte, recurre al planteo de Mead²⁵ quien distingue entre las complejas funciones sociales, que se organizan desde la infancia, dos tipos de actividades: el “play” y el “game”. Estas palabras que no tienen un equivalente exacto en castellano podemos traducirlas como “juego” y “deporte”. El “play” es el **juego libre**; el “game” es un **juego organizado**, donde se pueden observar elementos pertenecientes a toda actividad institucionalizada. De esta manera podemos decir que deporte es: juego más competición. *“Deportista, por ende, es todo aquel que participa del mismo, no solamente con su habilidad personal y el conocimiento técnico que posea del deporte que practica, sino con otro agregado que establece, precisamente, la diferencia entre juego y deporte. O sea que el deportista debe tomar conciencia y responsabilidad del papel que debe desempeñar dentro del equipo de que forma parte.”²⁶*

Para este autor además el fútbol pertenece a los **juegos deportivos sociales...** *“el jugador quiere y debe ser un co-jugador, con intención de serlo también respecto de la actuación de sus contrincantes del campo o adversarios... Los compañeros del mismo equipo como los integrantes del equipo adversario están presentes unos en otros sobre la base de lo que llamamos esquema referencial previo de cada uno de los componentes con respecto a compañeros y adversarios. Por la dinámica de este esquema, y en la medida que el mismo es operante, se obtiene un mayor o menor éxito en la labor realizada.”²⁷*

²⁴ CAILLOIS, Roger, *Los juegos y los hombres*, México, F.C.E., 1986, pág. 45

²⁵ Citado en PICHON-RIVIÈRE, E. y DE QUIROGA, A., *Op. Cit.*, pág. 187

²⁶ *Ibíd.*, pág. 194

²⁷ *Ibíd.*

Bourdieu²⁸ realiza una distinción entre juego y deporte amateur con respecto al deporte profesional. Tanto el juego como el deporte amateur se agotan en sí mismos y constituyen su propia finalidad mientras que en el deporte profesional el sujeto busca obtener provecho económico explotando ni más ni menos que sus habilidades corporales. Cada vez más parecen desdibujarse los límites entre trabajo y juego y éste pasa a instrumentalizarse, a ser una mera rutina. Como dice Cagigal para muchos el deporte, sobre todo el oficial, está sufriendo un proceso de “des-ludificación”. Cada vez es menos juego. En esta línea podemos ubicar a Zubillaga quien al preguntarse si el fútbol profesional es una forma de deporte responde negativamente afirmando con contundencia que fútbol y deporte son dos realidades disímiles. Para este autor el deporte implica un evadirse, un apartarse por lo que no puede integrarse a la esfera deshumanizada del trabajo sin perder su calidad original. “...*En cuanto trabajo, pues, el fútbol se aparta de la esfera del deporte. Entra en el campo del quehacer regimentado y carece de esas cualidades de diversión y apartamiento que el deporte lleva en sí...*”²⁹ Por otro lado hace una severa crítica a la identificación del hincha con un deportista... “*porque si el deporte es en esencia movimiento, acción, liberación de energías físicas, nada más ajeno al mismo, que la circunstancia de permanecer, por horas, sentado en una tribuna o junto a un receptor de radio...*”³⁰

El fútbol convertido en ámbito laboral para quienes lo practican pierde su goce y se vive como monotonía. Como expresa Galeano: “*La historia del fútbol es un triste viaje del placer al deber. A medida que el deporte se ha hecho industria, ha ido desterrando la belleza que nace de la alegría de jugar porque sí. En este mundo de fin de siglo, el fútbol profesional condena lo que es inútil, y es inútil lo que no es rentable. A nadie da de ganar esa locura que hace que el hombre sea niño por un rato, jugando pelota leve como el globo que se va al aire y el ovillo que rueda, jugando sin saber que juega, sin reloj y sin juez...*”³¹

El capitalismo ha transformado al juego en industria, al jugador en un trabajador especializado muy bien pago, y a las masas en consumidoras del producto. El fútbol deja de ser un valor de uso (placer individual de jugar) para convertirse en un valor de cambio, es decir una cantidad de trabajo cristalizado (realizado por los jugadores profesionales) que se cambia por dinero de acuerdo al tiempo y al esfuerzo. El jugador se convierte entonces en un asalariado y su fuerza de trabajo en una mercancía que se vende a un precio negociado por el empleador. Es más el mismo se convierte en una mercancía, un objeto intercambiable, despojándolo de su humanidad, enajenándolo. Al respecto ejemplifica Galeano: “...*Pero él (el jugador),*

²⁸ Citado en MARRERO, Adriana, *Op. Cit.*, pág. 43

²⁹ ZUBILLAGA, Carlos, *Proceso al fútbol*, Montevideo, Uruguay, Ed. De la Botica, 1968, pág. 16

³⁰ *Ibidem*

³¹ GALEANO, Eduardo, *El fútbol a sol y sombra*, Montevideo, Uruguay, Ediciones del Chanchito, 1995, pág. 2

*que había empezado jugando por el placer de jugar, en las calles de tierra de los suburbios, ahora juega en los estadios por el deber de trabajar y tiene obligación de ganar o ganar... Los empresarios lo compran, lo venden, lo prestan; y él se deja llevar a cambio de la promesa de más fama y de más dinero. Sometido a disciplina militar, sufre cada día el castigo de los entrenamientos feroces y se somete a los bombardeos de analgésicos y las infiltraciones de cortisona que olvidan el dolor y mienten la salud. Y en las vísperas de los partidos importantes, lo encierran en un campo de concentración donde cumple trabajos forzados, come comidas bobas, se emborracha con agua y duerme solo...*³²

La especialización y repetición cotidiana de la misma actividad convierten al fútbol, como a cualquier trabajo asalariado, en un mecanismo monótono, embrutecedor, rutinario, que solo puede provocar el hastio. Según Sebrelí el jugador se transforma en un robot como el obrero de una fábrica taylorizada.

Oscar Alberto Ortiz, un jugador argentino, dejó un testimonio de la total carencia de placer en el fútbol *"Yo soy parte de un mecanismo: el del espectáculo; debo, aunque no siempre me agrada, someterme a él. Eso es inevitable. No, no puedo divertirme jugando al fútbol. Y lo lamento pero así están dadas las cosas."*³³

El jugador por añadidura, además, está sometido a un rutinario sistema de concentraciones en el club deportivo, convertido casi en un cuartel. También ha perdido mucho de su espontaneidad y creatividad, todo la fuente de alegría del fútbol, desde que se ha impuesto el "juego de pizarrón" estudiado y proyectado por los directores técnicos. Si a esto sumamos que en cada partido expone su porvenir no puede extraer del juego ningún placer, tan solo angustia y ansiedad. Es que el jugador vive permanentemente angustiado por la posibilidad de perder el prestigio, por miedo a las lesiones, por la eventualidad de la derrota, por la desocupación, por el envejecimiento. Teme al público, al empresario, al entrenador, al crítico, al adversario, al jugador más joven, al hincha. Como reflexiona Dante Panzeri *"... El fútbol ha matado su alegría para dar paso a la afirmación de su "seriedad" e importancia comercial. No puede sonreír quien está angustiado; no puede hacer sonreír a otros quien no está en estado de ánimo de sonreír, puesto que lo absorbe la angustia de lo serio que está jugando..."*³⁴

Pero más allá de las polémicas podemos pensar en el fútbol como un juego en el que hay despliegue de fuerza, de destreza, hay creatividad, relación, operatividad. En cualquier jugada en un partido de fútbol hay una autodeterminación, una elección entre varias posibilidades, una sensación de protagonización (nunca reñida con el sentido de colaboración social), que hacen que el deportista perciba de una manera

³² Ibidem.

³³ Citado en SEBRELI, J.J., *La era del fútbol*, Bs. As., Argentina, Editorial Sudamericana, 1998, pág. 107

³⁴ PANZERI, Dante, *Op. Cit.*, pág. 46

espontánea, elemental, su condición humana de ser libre, capaz de autodeterminarse. Como expresa Cagigal en la repetición laboral el esfuerzo y la realización son prácticamente idénticos, en el juego deportivo no. Siempre hay una variante por más automatizada que sea la jugada. *"...Un equipo de fútbol tiene ensayada una jugada de toda la delantera en la que después de varios cambios de posición el delantero centro remata a la portería. La han repetido muchas veces con buenos resultados. Un día lo intentan de nuevo, pero la posición de los defensores contrarios obliga a un cambio espontáneo de posiciones no imaginado, nunca ensayado, concluido con el remate final a cargo del extremo en vez del delantero centro. Una misma jugada, automatizada, ha sido repetida de manera totalmente nueva, creadora..."*³⁵ Esta capacidad creadora del fútbol dentro de las reglas del juego ha llevado a Panzeri a calificar al fútbol como un **arte del imprevisto**, como puro **empirismo**.

También el fútbol como juego es practicado dentro de límites de espacio y tiempos precisos fijados de antemano. El espacio es un círculo artificial, separado, cerrado, reservado, abstraído especialmente de la acción del curso de la vida corriente: el estadio. En el estadio, separado del ambiente cotidiano, se desarrolla el juego y en él valen las reglas. En cuanto al tiempo el fútbol como juego se encierra dentro de un tiempo limitado que coincide generalmente con el día de descanso laboral: el domingo. Además como agrega Sebrelí *"... el tiempo del juego debe ser cíclico o periódico porque si el tiempo de trabajo exige una interrupción que permita la distracción y la reparación de energías, igualmente el tiempo del juego, el tiempo del ocio, necesita ser interrumpido para proseguir con la actividad productiva."*³⁶

Otro rasgo del fútbol como juego es la tensión. En él hay tensión, equilibrio, traba, desenlace. El juego tiene ritmo y armonía, elementos que hacen a la vivencia estética. Al respecto dice Pichón Rivière: *"...Viendo el fútbol es posible lograr una fugaz vivencia estética, a través de un sentimiento de armonía y precisión en el juego, que aparece después de momentos de desorganización y ruptura... el fútbol se transforma en ballet."*³⁷ La tensión es sin duda incertidumbre, algo va a ocurrir, la contradicción tendrá que resolverse, se acerca el desenlace. Esto resulta placentero porque la lucha y el riesgo están encerrados en el espacio transicional del juego. Es un mundo de metáforas. Un **como si** que permite el encuentro con la lucha, el triunfo, la derrota desde una distancia que abre espacio a la elaboración. El problema está expresa Ana De Quiroga cuando el monto de insatisfacción cotidiana se incrementa y el fútbol pierde su carácter de espacio transicional y se transforma en escena real. Esta podría ser una de las explicaciones de la violencia del espectador.

³⁵ CAGILAL, Jose M^a, *Op. Cit.*, pag. 170

³⁶ SEBRELI, J. J., *Op. Cit.*, pág. 235

³⁷ PICHON-RIVIÈRE, E., "Psicología Social y deporte. El fenómeno del fútbol", en DE QUIROGA, A., *Op. Cit.*, pág. 271

Por último con respecto a que el juego tiene un valor en si mismo como hemos expresado el fútbol profesional en la actualidad aparece cada vez mas como utilitario. Como expresa Mafud hoy importa solamente ganar "...el público al entrar al estadio piensa en el triunfo, en ganar, antes que en el juego...El jugador piensa por igual en el gol que le equivale a los dividendos. Todos sus premios o sus pagos especiales están entroncados al gol o a los puntos que logre o conquiste: no al mejor juego que haga o realice."³⁸ El fútbol se ha convertido en negocio, en industria lo que lo lleva a perder contenido lúdico. Este utilitarismo lo ha llevado a desbordar la esfera del juego y ha convertirse en modo de explotación y economía.

³⁸ MAFUD, J., *Sociología del fútbol*, Bs. As., Argentina, Ed. Americalee, 1968, pág. 134

3. EL FÚTBOL COMO ACTIVIDAD SOCIAL COMPLEJA A PARTIR DE UN HACER GRUPAL

“...Cuando llegan los campeonatos mundiales, nuestros jugadores, deseminados a los cuatro vientos, se conocen en el avión, juegan juntos por un rato y se dicen adiós sin tiempo para que el equipo se convierta en un verdadero equipo, o sea: un solo bicho de once cabezas y ventidós patas...”

Eduardo Galeano

El fútbol desde sus orígenes ha tenido un desarrollo internacional rápido y hoy es un deporte que se practica en todo el planeta. Desde los colegios estudiantiles ingleses fue llevado con las misiones comerciales británicas que participaban en la construcción de las vías de ferrocarril en América del Sur.

Desde el siglo XIX el fútbol está presente en Europa, en el continente asiático, en Pakistán, la India y en el continente sudamericano. La Federación Internacional de Fútbol Asociada (FIFA) fue creada en 1906 con sede en la ciudad suiza de Zurich. Ella se encarga de administrar el fútbol mundial a través de seis confederaciones internacionales: la de Europa (UEFA), la de América del Sur, la de América del Norte, Central y Caribe (CONCACAF), la de África, la de Asia y la de Oceanía. A su vez cada país cuenta con una federación nacional (en Uruguay la AUF., en Argentina la AFA) de modo que la organización de conjunto se asemeja a una multinacional con filiales en cada país.

El fútbol como otras actividades ha sufrido una industrialización de su práctica. En los años 1800 – 1850 se codificó. Las reglas adoptadas por la Universidad de Cambridge, en 1848, inspiraron los reglamentos de la Asociación de Fútbol y se impusieron después al conjunto del planeta. Con el curso de los años 1850 – 1900 los clubes se multiplicaron, la oferta se organizó y se estructuró y las competiciones se desarrollaron: competiciones entre ciudades, después competiciones internacionales, campeonatos, copas.

A comienzos de siglo apareció el salario como retribución al ejercicio de dicha actividad: el fútbol dejó de ser un juego amateur, y se convirtió entonces en una actividad profesional. Y después de 1950 es la comercialización del espectáculo a escala planetaria lo que caracteriza al mundo del fútbol, la internacionalización de las competiciones y la penetración de capital extranjero en la esfera deportiva.

La FIFA para asegurar el desarrollo y la constante expansión del fútbol organiza eventos y espectáculos a nivel planetario. El número de competiciones organizadas aumenta día a día. A las dos competiciones tradicionales, la Copa del Mundo (que se realizó por primera vez en 1930 en Uruguay) y el Torneo

Olimpico, se han agregado en menos de veinte años, el campeonato femenino, el campeonato mundial de fútbol playa y el campeonato mundial de fútbol sala.

El poder de la FIFA se debe al monopolio que detenta sobre todos los eventos que organiza. El ex-presidente de la organización João Havelange proclamaba " *Yo vendo un negocio llamado fútbol* ",³⁹ y en 1994 hablando en Nueva York en una reunión de hombres de negocio, reconocía que el mundo del fútbol movía anualmente la suma de 225 millones de dólares, y se jactaba de comparar esa cifra con los 136 millones de dólares de General Motors. Hoy la FIFA tiene más dinero y más afiliados (198 países) que las Naciones Unidas. A tal punto es su poder que un país cuando se independiza pide primero su afiliación a la FIFA antes que a la ONU. Como expresa Pascal Boniface " *La primera manifestación de los nuevos estados independientes es la demanda de adhesión a la FIFA.. Como si ella fuera tan natural y necesaria como la adhesión a la ONU: como si la definición de Estado no se limitara a los tres elementos tradicionales (un territorio, una población y un gobierno) sino que se debe añadir algo considerado esencial: un equipo nacional de fútbol ... Para los nuevos estados donde el sentimiento nacional es frágil o se siente amenazado, a su solidificación contribuye el fútbol que sirve de unificador de una comunidad todavía traumatizada. El fútbol tiene así un papel importante en la afirmación de los países recientemente independientes...* "⁴⁰.

Asistimos entonces al decir de Sebrelí a una " *era del fútbol* " donde 160 millones de personas practican en el mundo este deporte, al mismo tiempo que alrededor de 37 millones de personas siguieron el último Mundial de Francia 1998 por la televisión.

Este complejo fenómeno involucra un conjunto de actores. En una primera y simple aproximación podemos decir que los mismos son:

- Los dirigentes ya sean estos neutrales (miembros de la federaciones y/o asociaciones nacionales o internacionales) o dirigentes de los clubes y otras autoridades administrativas.
- Los empresarios privados que comenzaron a pulular en la década del ochenta y que tienen la exclusividad de uno de los principales negocios de la industria futbolera: la venta de jugadores. Los clubes como instituciones civiles están perdiendo frente a ellos el poder económico a pesar de la vocación empresaria de los dirigentes. Es muy conocido en nuestro medio el caso del empresario Francisco "Paco" Casal.

³⁹ Citado en SEBRELI J. J., *Op. Cit.*, pag. 224

⁴⁰ BONIFACE, Pascal, "Geopolitique du football", pag. 11, en MANIERE DE VOIR, N° 39, *Football et passions politiques*, Bimestral Mai – Juin 1998, Paris, Francia

- Los directores técnicos cuyo rol específico es bastante reciente. La figura del director técnico aparece cuando la industrialización trae consigo las ideas de organización, planificación, tácticas, torneos largamente gestados, entrenamientos previos. Para Galeano el director técnico nace *"...cuando el juego dejó de ser juego y el fútbol profesional necesitó una tecnocracia de orden. Entonces nació el director técnico con la misión de evitar la improvisación, controlar la libertad y elevar al máximo el rendimiento de los jugadores, obligados a convertirse en disciplinados atletas..."*⁴¹ Es que como expresa Mafud en la época del *predominio del potrero* el director técnico no existía. Existían antes de cada partido algunas ideas fragmentarias sobre el rival pero todo se confiaba a la improvisación y a la creatividad individual. Dentro de la cancha mandaba y organizaba el juego el capitán. Éste cumplía la función de director técnico, de entrenador, de táctico y de autentico líder. Pensemos en el papel desempeñado por el capitán del seleccionado uruguayo José Nazzari en la disputa del Campeonato Mundial de 1930. Hoy en día los técnicos así como sus ayudantes (masajistas, preparadores físicos) adquieren cada vez mayor protagonismo convirtiéndose en piezas claves del andamiaje futbolístico.
- Los árbitros pues según Vinnai *"...Así como el estado burgués necesita policías, jueces y carceleros para obligar el cumplimiento de las reglas de la sociedad capitalista, así el deporte necesita de personas dotadas de atribuciones para sancionar, que impongan la observación de sus reglas. Todo juego requiere de un árbitro que pueda prohibir las infracciones a las reglas, imponiendo sanciones..."*⁴² Esta persona "imparcial" puede sancionar, en caso de fouls, tiros libres o penales, puede expulsar del campo de juego a jugadores impertinentes, puede suspender el partido por distintos desmanes provocados por los propios jugadores o sus respectivas hinchadas. Su papel de impartidor de justicia lo convierte en un actor importante del espectáculo deportivo al punto muchas veces de "robar" el protagonismo de ese espectáculo a los jugadores. Es el caso del ex árbitro argentino Javier Castrilli el que con su sola presencia en la cancha atraía las miradas y provocaba con sus fallos las polémicas en el mundo futbolístico.
- Los jugadores, verdaderos protagonistas del espectáculo deportivo, que actúan conjuntamente en equipos. Es que el fútbol es en esencia un juego colectivo y sobre esto es esencial profundizar

El fútbol en tanto juego es un **hacer grupal**, la exploración de un ámbito, con el desarrollo de una acción destinada a un objetivo, que se concreta en un gol-triunfo. Como aclara Poviña⁴³ esa meta sólo se

⁴¹ GALEANO, Eduardo, *OP. Cit.*, pág. 12

⁴² VINNAI, Gerhard, *OP. Cit.*, pág. 121

⁴³ Citado en DE QUIROGA, A., *Op. Cit.*, pág.270

alcanza venciendo al adversario. La meta siempre implica triunfo sobre otro, sobre rivales explícitos, a los cuales nos oponemos. Por consiguiente la escena implícita al partido de fútbol es una lucha por el poder. Como hacer grupal hay en el comunicación (pase) y aprendizaje, en tanto reconocimiento de sí y del otro, anticipación de la acción del otro y ajuste de la propia conducta en función de esa anticipación. Juego de alianzas y oposiciones, que implica el desarrollo de una estrategia, el realizarla desde la acción, intento de cumplir fines en el mundo externo, a veces logrados, a veces fallidos.

Pichon-Rivière caracteriza al grupo como *"... un conjunto restringido de personas que ligadas por constantes de tiempo y espacio y articuladas por su mutua representación interna se propone, en forma explícita o implícita, una tarea que constituye su finalidad, interactuando a través de complejos mecanismos de asunción y adjudicación de roles."*⁴⁴

El objetivo-tarea-finalidad se perfila como un principio organizador de esta estructura interaccional que es el grupo. En la red interaccional cada sujeto ocupa una posición, íntimamente ligada a su función dentro del sistema, posición y función que generara una constelación de expectativas que implican al sujeto y a otros integrantes de la red vincular. Este proceso se constituye a través del mecanismo de asunción y adjudicación de roles y los roles en un grupo están fundamentalmente requeridos desde la tarea, sea para realizarla, sea para negarla. La realización de la tarea, es decir el conjunto de operaciones destinadas a satisfacer necesidades y alcanzar objetivos comunes, exige en primer término que los integrantes del grupo reconozcan esas necesidades y objetivos como comunes. Es decir, que el otro aparezca intrincado en su propia necesidad, compartiéndola o desde necesidades complementarias. En el proceso de mutua representación interna, internalización recíproca o totalización, es que emerge el nosotros, la vivencia de la unidad vincular o grupal. Esta vivencia se transforma en pertenencia, a la que Pichon-Rivière caracteriza como *"... el sentimiento de integrar un grupo, el identificarse con los acontecimientos y vicisitudes de ese grupo. Por la pertenencia los integrantes de un grupo se visualizan como tales, sienten a los demás incluidos en su mundo interno, los internalizan... El sujeto que se ve a sí mismo como miembro de un grupo, como perteneciente adquiere una identidad, una referencia básica, que le permite ubicarse situacionalmente y elaborar estrategias para el cambio... La tarea es la marcha del grupo hacia su objetivo, es un hacerse y un hacer dialéctico hacia una finalidad, es una praxis y una trayectoria..."*⁴⁵

A raíz de lo expresado ¿ podemos pensar en un equipo de fútbol como en un grupo?. Para Mafud un conjunto de jugadores en un entrenamiento no forman un grupo; tampoco, por ende, un equipo. Ni un pequeño conglomerado ni la proximidad física constituyen un grupo. Para que éste surja deben

⁴⁴ Ibidem., pag. 78

⁴⁵ Ibidem

establecerse relaciones de conjunto entre sí ya que un grupo sólo existe “cuando sus miembros se hallan en interacción y poseen un fin común”⁴⁶. Para este autor el número de jugadores que exige un equipo (once) es la base primera para tomar a este como **pequeño grupo**. De esta manera el equipo respondería idealmente al grupo primario, un grupo que actúa por “asociación y cooperación íntimas y cara a cara”. “En esencia, los jugadores de un equipo se hallan en contacto **continuo** entre sí no solo en los partidos, sino en todos los aspectos que se refieren a éste: entrenamientos, aprendizajes de tácticas o técnicas, derrotas, triunfos, concentraciones. Los jugadores tienden a desarrollar una organización social.”⁴⁷

Podríamos entonces caracterizar a un equipo de fútbol como un grupo de trabajo que tiene un objetivo, una tarea explícita: ganar el partido y llegar a lo largo del torneo a ser campeón. El formar parte de un equipo de fútbol permite al jugador adquirir una identidad, una forma de juego (jugar al toque, al pelotazo, ser ofensivo, defensivo). A esto Mafud llama “estructuras específicas de juego” y agrega que cada equipo termina forjando su propia estructuración con sus normas y sus “símbolos” apropiados. Por ejemplo tradicionalmente el equipo uruguayo era un equipo de “garra” mientras que el equipo brasileño se caracterizaba por su “juego bonito”. Cada jugador que entre a esta estructura de juego de grupo no lo hace sin ciertos conflictos y reajustes pero cuanto más logre identificarse con estas normas mayor grado de cooperación dará y recibirá. De este modo el jugador llega a estructurarse logrando “superponer” totalmente el equipo a su personalidad individual.

Las acciones de los distintos jugadores están relacionadas entre sí con referencia a un objetivo central. “Nunca el jugador, si está integrado, entra en conflicto consigo mismo en su conducta con los hombres del mismo equipo. Si uno avanza, el otro colabora; no interrumpe. Si uno defiende, el otro respalda; no perturba. Los once jugadores están relacionados para contribuir al objetivo común del propio equipo: conquistar goles y ganar. Todos están interrelacionados en forma unitaria, en totalidad.”⁴⁸ Dentro de la estructura del equipo hay una unidad, una organización de roles. Cada jugador desempeña un rol dentro de la cancha según la posición que ocupe dentro de la misma (puntero, defensa, mediocampista). El rol del director técnico (como coordinador) está requerido en función de la tarea y la emergencia de ciertos roles como el líder (capitán del equipo dentro de la cancha) o del chivo expiatorio (por ejemplo el jugador expulsado al que se le puede acusar de la derrota de su equipo) nos revela una cierta modalidad de interacción grupal. El rol del golero, a su vez, es especialmente descrito por Verdú como el de un personaje solitario que está excluido de la lucha abierta y compartida. “Mientras para los demás

⁴⁶ MAFUD, J., *Op. Cit.*, pág. 49

⁴⁷ *Ibidem.*, pag. 50

⁴⁸ *Ibidem.*, pag. 53

jugadores el balón es un elemento de intercambio, el portero posee la pelota. El balón es rebelde en los pies del jugador pero manso en las manos del portero...Las interacciones del guardameta con el gol son doblemente trágicas. El destino del portero es, en último extremo, cohabitar con la calamidad del gol pero sin tener el gozo directo de ser el quien lo marque."⁴⁹ Por todo esto el rol del golero siempre fue descalificado u opacado. Cuando un grupo de niños se juntaba a jugar un "picadito" el menos hábil con la pelota en los pies (por lo general el más "gordito") era condenado al arco. Hoy el rol del arquero ha adquirido más protagonismo gracias a jugadores como el paraguayo José Luis Chilavert quien ha mostrado que un arquero puede ser hábil con los pies y hasta ser capaz de cumplir el sueño de convertir goles.

*"Cuando un equipo entra a la cancha el espectador ve primero individuos aislados; recién cuando el silbato marca la iniciación del juego, esos individuos se convierten en sucesión de movimientos e interacciones, cruzamientos y entrecruzamientos, que son multiformes pero no caóticos. El observador puede descubrir el equipo porque cada uno de esos once seres aislados se han convertido en un rol, se han ceñido a una tarea que configura un estilo."*⁵⁰

Como dice Pichon-Riviere en el fútbol se adquiere un lenguaje, se aprende un rol, se cultiva incesantemente la comunicación. El juego colectivo debe estar pues internalizado para poder realizar los pases con precisión y lograr una buena comunicación con los compañeros de equipo. Por medio del juego aparece una imagen **propia** y del **otro**. *" En el sujeto que juega, por un proceso de **internalización**, están representados los distintos personajes como si existiera una cancha interna en la que juegan el team propio y el contrario, al que llamaremos el "otro generalizado" "*⁵¹ Para George Mead⁵² gracias al lenguaje, el hombre es capaz de colocar dentro de sí (o sea internalizar) las diferentes partes del acto social (en este caso sería el partido de fútbol) en el cual él participa, pudiendo controlar de esta manera la actividad de los "otros" como la "suya", basándose en planificación o estrategia del acto social. La estrategia podemos definirla siguiendo a Pichon-Rivière como *"... la labor previa de un sujeto o grupo mediante la cual, a través de un proceso continuo de asunción de roles, se presenta internamente la acción tratando por un proceso de aprendizaje de conseguir el ajuste del encuadre del trabajo con el que, después, por técnicas operativas, se va a intentar la realización de lo que se había planificado tiempo antes."*⁵³

⁴⁹ VERDÚ, Vicente, *El fútbol : mitos, ritos y símbolos*, Madrid, España, Alianza Editorial, 1980, pág. 99

⁵⁰ PICHON-RIVIERE, E. y DE QUIROGA, A., *Op. Cit.*, pag. 77

⁵¹ *Ibidem.*, pág. 73

⁵² Citado en *Ibidem.*, pág. 185

⁵³ *Ibidem.*, pág. 185

Lo que Mead llama el “otro generalizado” sirve de esquema referencial operativo. El total de personajes de la acción, no sólo el de los compañeros sino también el de los adversarios, forma un conjunto dentro del jugador. Así el jugador puede tomar la actitud de otro; es decir, jugar el rol de ese “otro”. Gracias a este proceso conoce al “otro”, con sus posibilidades en el campo de acción, y puede ser otro, es decir, jugar el rol de ese “otro” en una situación determinada. Por este camino se llega a una concepción de roles, plásticamente administrados, lográndose una cohesión y operatividad en la que cada jugador adquiere las características de jefe de tarea (líder funcional) en el momento en que, por su actuación y el conjunto de la acción, decide el porvenir de la operación que se realiza en ese momento. Si cada jugador cumple su tarea de esta manera coexistiendo el **factor individual** y el **factor grupal**, cada uno actúa en cada momento con una eficacia determinada.

Podemos concluir entonces que *“... el partido comienza a jugarse en lo que podríamos denominar la “cancha interna”, donde, basándose en tanteos, el jugador logra configurar una estrategia y una táctica para operar en la cancha externa. Si a esta posibilidad va unido un dominio de la pelota, este jugador adquiere una eficacia difícil de calcular.”*⁵⁴

Mafud además del concepto de “otro generalizado” incorpora el concepto de “nosotros” apareciendo el mismo como un sentimiento y vivencia común, que involucra compartir la angustia de una derrota o el entusiasmo de una victoria. Sólo cuando adquiere la conciencia del nosotros un jugador llega a sentirse parte de un todo y un ser integrado a un organismo total. Y agrega *“... cuando el ideal “nosístico” se ha logrado, el equipo está “vivo” dentro del jugador, y éste dentro del equipo. Los once jugadores se conciertan de tal modo que actúan como un solo ser colectivo con 22 piernas y un sólo objetivo común: llevar al equipo al triunfo”.*⁵⁵

Mas allá de todo lo expresado es indiscutible que el fútbol es una escena grupal en la que hay personajes, acción, desenlaces, tiene una estructura teatral, favorecedora del interjuego entre mundo interno y mundo externo; goza de la misma capacidad de fascinación que la escena teatral. Permite el deslizamiento de una dramática interna, de personajes internos, convoca escenas, personajes, fantasías de los espectadores. El fútbol tiene algo del teatro en sus orígenes, de las fiestas dionisiacas y de los sacrificios de la Edad Media. El escritor uruguayo Eduardo Galeano hace una descripción de esta escena teatral: *“...TEATRO: Los jugadores actúan, con las piernas, en una representación destinada a un público de miles de millones de*

⁵⁴ *Ibíd.*, pág. 186

⁵⁵ MAFUD, J., *Op. Cit.*, pág. 58



fervorosos que a ella asisten, desde las tribunas o desde sus casas, con el alma en vilo. ¿Quién escribe la obra? ¿El director técnico?. La obra se burla del autor. Su desarrollo sigue el rumbo del humor y de la habilidad de los actores y en definitiva depende de la suerte, que sopla, como el viento, donde quiere. Por eso el desenlace es siempre un misterio, para los espectadores y también para los protagonistas, salvo en caso de soborno o alguna otra fatalidad del destino.

¿Cuántos teatros están metidos en el gran teatro del fútbol? ¿ Cuantos escenarios caben dentro del rectángulo de pasto verde?... ”⁵⁶

⁵⁶ GALEANO, Eduardo, *OP. Cit.*, pág. 14

4. LA HINCHADA COMO COMPLEJIDAD MICROSOCIAL

“...Olé, olé, olé, cada día te quiero más...Es un sentimiento no puedo parar...”

(Cántico popular)

El mundo del fútbol –espectáculo ha dado origen a un personaje característico: el fanático adicto a un equipo. En Italia se lo llama **tifosi**, en Francia **supporter**, en Brasil **torcedor** y en España, Argentina y Uruguay, **hinja**.

Para el argentino Sebrelí el hincha es un individuo atormentado por su falta de identidad, por el débil sentimiento de continuidad y mismidad de su yo, por la incompleta organización de su personalidad. Incapaz de reconocerse a sí mismo, de saber quien es ni que quiere; a través de un confuso e indefinido yo trata de encontrar una relativa estabilidad identificándose con alguna imagen del mundo circundante: el equipo de fútbol. Llega así a una total falta de separación entre el objeto que ha elegido y el yo: ser uno mismo significa para el hincha ser del cuadro X.

“El poder entusiasmarse por algo, el uso de insignias, los gritos a coro, la posesión de una característica supuestamente propia, un determinado color, es una compensación para aquel a quien nada pertenece efectivamente, y cuya vida, tanto en el plano individual como en el social, es un vacío absoluto, porque la sociedad la ha despojado de todo significado.”⁵⁷

La ansiedad del hincha porque el propio cuadro sea triunfador y muestre así su superioridad, trasciende la mera puja deportiva. Tanto Huizinga primero, como Pichon-Rivière después, destacaron un concepto de trascendental importancia: **el éxito logrado en el juego puede transmitirse en alto grado del individuo al grupo**. De allí que la escena del partido de fútbol que dramatiza la vida con sus competencias y alianzas, triunfos y derrotas permita en forma particular la identificación. Cuando oímos a un hincha decir **“yo voy a ser campeón”** siente que esa cancha, ese gol, ese mundo le pertenecen. No es el hombre concreto el que será campeón. Es un equipo, pero **en ese equipo él a la vez se reconoce y se desconoce, se encuentra y se pierde**.

Como dice Galeano *“... mientras dura la misa pagana, el hincha es muchos. Con miles de devotos comparte la certeza que somos los mejores, todos los árbitros están vendidos, todos los rivales son tramposos... Rara vez el hincha dice: “Hoy juega mi club”. Mas bien dice: “Hoy jugamos nosotros”. Bien sabe este jugador número doce que es él quien empuja los vientos de fervor que empujan la pelota cuando ella se duerme... Cuando el partido concluye, el hincha, que no se ha movido de la tribuna, celebra su*

⁵⁷ SEBRELI, J. J., *Op. Cit.*, pág. 40

victoria, “que goleada le hicimos”, “que paliza le dimos”, o llora su derrota, “otra vez nos estafaron”, “juez ladrón”... ”⁵⁸

El cuadro (Nacional, Peñarol), el idolo (Sosa, Bengoechea, Francescoli) o yendo más lejos los mitos como Obdulio Varela representan la fuerza, la destreza, la habilidad, la creatividad, la libertad. El otro sustituye un ideal propio no alcanzado, es entonces que se identifica reconociéndose y desconociéndose a la vez. El hincha como espectador no juega y contempla en un mundo consumista, a decir de Galeano, donde **hay más consumidores que creadores, más espectadores que protagonistas**. Su participación es limitada aunque fundante en el mundo futbolístico pero es protagonista en otro ámbito de su vida: en el ámbito del trabajo actúa, hace, produce, pero por la organización del trabajo se lo enajena de su propia destreza.

¿ Cómo recuperarla?. Le resulta más fácil visualizarla en otros de su misma clase y extracción social. Es así que no sólo ve en el idolo los atributos que éste posee sino que proyecta también aspectos de si mismo haciéndolo depositario de su potencia y habilidad. En ese aspecto parece que se empobrece pero es en la esfera laboral donde se ha dado realmente ese empobrecimiento. Al identificarse con el idolo y su cuadro, al decir “yo voy a ser campeón” hace un intento de recuperación de sus atributos, de fortalecimiento de la identidad y la autoestima.

Para Pichon-Rivière “... el idolo es un personaje necesitado psicológicamente durante el curso del proceso de desarrollo en el que sirve como elemento o pantalla de protección de un objeto interno idealizado, que encarna las aspiraciones del sujeto, y que cumple una función protectora frente al constante acecho de sus miedos básicos...A través de ese fenómeno de identificación con el idolo, el sujeto adquiere una pertenencia a un grupo determinado, lo que permite una ubicación en un contexto en que el héroe ejerce un liderazgo a distancia.” ⁵⁹

La adolescencia es la etapa marcada por la adhesión ferviente a los idolos y para Sebrelí la identificación con el crack o lider de la barra “tiene las mismas características del enamoramiento adolescente, que también responde a una necesidad de fortalecer el yo” ⁶⁰.

Pero a su vez el idolo está situado en un terreno resbaladizo, peligroso. Al ser depositario de expectativas masivas de aquellos de cuyas expresiones es soporte está muy presionado ya que si falla a las expectativas es atacado, violentamente destronizado. Como aclara Pichon-Rivière “...si se llega a producir el más mínimo desajuste entre el rol adjudicado y el asumido, la idolatría muestra su reverso en una tremenda

⁵⁸ GALEANO, Eduardo, *Op. Cit.*, pàg. 7

⁵⁹ PICHON-RIVIÈRE, E., y DE QUIROGA, A., *Op. Cit.*, pàg. 148

⁶⁰ SEBRELI, J. J., *Op. Cit.*, pàg. 42

*hostilidad proporcional sólo al grado de frustración sufrida.*⁶¹ Un caso muy conocido para nosotros es el del futbolista argentino Diego Maradona. Dice Galeano sobre él en la época que cayó prisionero de las drogas: “...Él estaba agobiado por el peso de su propio personaje...Maradona llevaba una carga llamada Maradona, que le hacía crujir la espalda...No había demorado en darse cuenta que era insoportable la responsabilidad de trabajar de dios en los estadios, pero desde el principio supo que era imposible dejar de hacerlo. “Necesito que me necesiten”, confesó, cuando ya llevaba muchos años con el halo en la cabeza, sometido a la tiranía del rendimiento sobrehumano, empachado de cortisona y analgésicos y ovaciones, acosado por las exigencias de sus devotos y por el odio de sus ofendidos...(y luego continua haciendo referencia a su alejamiento de el Nápoles)...hubo quienes le echaron por la ventana muñecos de cera atravesados por alfileres. Prisionero de la ciudad que lo adoraba y de la camorra, la mafia dueña de la ciudad, él ya estaba jugando a contracorazón, a contrapié; y entonces estalló el escándalo de la cocaína. Maradona se transformo súbitamente en Maracoca, un delincuente que se había hecho pasar por héroe...”⁶²

Para Sebrelli la utilización de la figura del crack para la manipulación de masas, se basa en los procesos psicológicos conocidos como de proyección e identificación. Por una parte el hincha proyecta en el crack sus sueños, sus deseos, sus aspiraciones así como sus temores y sus fobias. El crack aparece entonces como un semidiós que realiza todo lo que los simples mortales no pueden hacer, es sobre todo el que ha adquirido la fama y dinero sin necesidad de trabajar. Contradictoriamente con este proceso de proyección, pero a la vez entrelazado con él, se da el proceso de identificación: el hincha en lugar de proyectarse en un ídolo lejano e inaccesible, lo trae hacia sí, hasta confundirlo con su propia persona. Entonces lo que se acentúa es el origen modesto del crack: ya no es un semidiós sino un igual a cualquier hombre de la calle, que al triunfar demuestra que todos pueden triunfar como él.

Ahora bien, en un partido de fútbol siempre se enfrentan dos equipos donde necesariamente el triunfo de uno se logra a costa de la derrota del otro. Este partido divide a las personas que concurren al estadio, o a las que siguen la transmisión por los medios de comunicación, en dos grandes grupos de hinchas de uno u otro equipo. Si nos centramos en el espectáculo del estadio deportivo se percibe claramente el fenómeno de relación intergrupala. La definición social de quien es cada espectador implica una definición de quien no es. El círculo que incluye nosotros (el **endogrupo**) excluye a ellos (el **exogrupo**). Es que un hincha divide el mundo deportivo en dos partes fundamentales: los que están con su club y los que están en contra de éste. Como expresa Mafud “...La simplicidad de la acción mental del hincha es notable. Tiene muchas

⁶¹ PICHON-RIVIÈRE, E. y DE QUIROGA, A., *Op. Cit.*, pág. 148

⁶² GALEANO, Eduardo, *Op. Cit.*, pág. 233

reminiscencias infantiles, identifica lo individual con lo general rápidamente...El hincha identifica todo lo bueno con su club y adjudica todo lo malo al club contrario. Así, la presencia de un hincha de otro club activa en su mente todos los rasgos de amor y exclusión. Y, entonces, no le quedara mucha flexibilidad en su conducta social: o evitará al hincha contrario, en una acción de omisión o de exclusión, o lo enfrentará belicosamente en actitud de disputa y de pelea.”⁶³

La agresividad hacia el contrario es un elemento tan necesario como la solidaridad del hincha con los suyos. La identificación negativa con el equipo contrario es el complemento de la identificación positiva con el propio; el odio, la otra cara del amor. Según Sebrelí el carácter sadomasoquista del hincha se expresa por el lado masoquista como una necesidad de subordinación al líder de la barra que lo utiliza como instrumento pasivo, y por el lado sadista como necesidad de destrucción del adversario.

“... Tener la osadía de pertenecer a un cuadro distinto al suyo es vivido como un ataque hacia él mismo, puesto que el club y él son una sola y misma persona. La necesidad psicológica del exagerado conformismo y adaptación al endogrupo (el cuadro propio) exige el rechazo del exogrupo, los demás cuadros. La pasión futbolística es, por lo tanto, un impulso etnocéntrico elemental que concibe rígidamente al endogrupo (grupo humano primario, familia, barrio, barra) al que pertenece o con el cual se identifica como depositario de todas las virtudes, y al exogrupo (grupo al que no se pertenece) como representación de lo repudiable.”⁶⁴

Al respecto en una serie de experimentos, psicólogos sociales ingleses descubrieron cuan poco se requiere para provocar favoritismo hacia nosotros e injusticia hacia ellos, lo que se denomina sesgo hacia el endogrupo. Un hincha de Nacional puede decir “... nosotros somos personas decentes mientras que los hinchas de Peñarol son todos delincuentes...”, o a la inversa, un hincha de Peñarol puede decir “...nosotros somos valientes y tenemos agallas mientras que los hinchas de Nacional son todos unas gallinas cobardes...”.

También se es más propenso al sesgo grupal cuando nuestro grupo es pequeño con relación al exogrupo. Los hinchas de “cuadros chicos” pueden ser más conscientes de su pertenencia a su equipo, incluso pueden llegar a tener contactos frecuentes cara a cara en las tribunas, mientras la hinchada de un “cuadro grande” como Peñarol o Nacional aparecen más como una masa anónima compuesta por miles de personas.

Como las personas se evalúan en parte por su pertenencia a grupos considerar a esos grupos como superiores las ayuda a sentirse bien con ellas mismas. Su autoconcepto (su sentido de quiénes son)

⁶³ MAFUD, J., *OP. Cit.*, pág. 97

⁶⁴ SEBRELI, J. J., *OP. Cit.*, pág. 43

contiene no solo su identidad personal sino también su **identidad social**. Por eso se desdeña a los exogrupos. Cuanto más fuerte sea la identidad social y más fuertemente la persona se sienta vinculada al grupo, reacciona de manera mas prejuiciosa ante la amenaza de otro grupo.

Para Sebreli el hincha es una variante de la personalidad autoritaria descrita por Adorno en la que el prejuicio es una forma para lograr una identidad personal que no se tiene. Por lo tanto no pueden faltar tampoco en el hincha el racismo ni la xenofobia.

Como expresa Young *"...el prejuicio es, específicamente, el conflicto entre grupos caracterizado por marcados rasgos endogrupales y exogrupales. El aspecto esencial consiste en dar y aplicar un nombre estereotipado o **rótulo de diferencia** a los miembros de un grupo particular..."*⁶⁵ El individuo del exogrupo es llamado primero según el nombre del grupo y luego como persona. En el lenguaje futbolero un hombre puede ser llamado **manya** y luego José o **bolso** y luego Juan.

Young prosigue aclarando que un estereotipo es un concepto falso. Se emplea una palabra o frase para adjudicar a una persona o grupo características generales o abstractas que el razonamiento correcto o la investigación científica no confirman.

Por su parte Allport dice que esta palabra derivada del latín **praejudicium** ha sufrido a lo largo de la historia un cambio de significado. Es así que se distinguen tres etapas a lo largo de esa transformación. a saber:

1. Para los antiguos quería decir **precedente**, o sea, un juicio que se basa en decisiones y experiencias previas.
2. Más tarde el termino adquirió en inglés la significación de un juicio formado antes del debido exámen y consideración de los hechos. Se trata entonces de un **juicio prematuro y apresurado**.
3. Finalmente el termino adquirió el matiz emocional actual, aludiendo al estado de ánimo favorable o desfavorable que acompaña ese juicio previo y sin fundamentos.

Podemos definir brevemente al prejuicio como **pensar mal de otras personas sin motivos suficientes**. Esta sencilla definición tiene los dos ingredientes básicos de todas las definiciones al respecto: 1) hace referencia a lo infundado del juicio y 2) al tono afectivo del mismo. Sin embargo esta definición es demasiado breve para ser clara y sólo hace referencia al prejuicio negativo (también se puede pensar bien sin motivo suficiente).

⁶⁵ YOUNG, Kimball, *Psicología social del prejuicio*, Ed. Paidós, pág. 7

La definición del New English Dictionary reconoce tanto el prejuicio negativo como el positivo y dice que se trata de *“un sentimiento, favorable o desfavorable, con respecto a una persona o cosa, anterior a una experiencia real o no basada en ella.”*⁶⁶

La frase **pensar mal de otras personas** es una expresión elíptica: incluye sentimientos de desprecio o desagrado, de miedo y aversión, así como varias formas de conducta hostil, tales como hablar mal de ciertas personas, practicar algún tipo de discriminación hacia ellas o atacarlas con violencia. También debe ampliarse la frase **sin motivo suficiente**. Un juicio es inmotivado cuando no se fundamenta en hechos pero no es fácil decir cuantos hechos se necesitan para justificar un juicio. Comúnmente el prejuicio se manifiesta en el trato con miembros individuales de grupos rechazados. Prestamos poca atención a las diferencias individuales y pasamos por alto el hecho importante de que el negro X, nuestro vecino, no es el negro Y que nos desagrada por suficientes razones (prejuicio racial).

A partir de este razonamiento Allport llega a definir el prejuicio como: *“...Una actitud hostil o prevenida a una persona que pertenece a un grupo, simplemente porque pertenece a ese grupo, suponiéndose que posee las cualidades objetables atribuidas al grupo.”*⁶⁷

Para él una definición adecuada de prejuicio debe contener dos elementos esenciales:

1. Tiene que haber una actitud favorable o desfavorable
2. Debe estar vinculada a una creencia excesivamente generalizada (y por lo tanto errónea).

El sistema de creencias tiene la propiedad de modificarse plásticamente para justificar la actitud más permanente. Es un proceso de racionalización, de acomodación de las creencias a las actitudes. Y toda actitud negativa tiende a expresarse en acción en cualquier momento. Cuando más intensa es la actitud más probable es que desemboque en una acción hostil. Para Allport las acciones negativas son de menor a mayor: hablar mal, evitar el contacto, discriminar, atacar físicamente, exterminar.

Volviendo al fútbol parte de estas acciones negativas son identificadas por Mafud como pautas de comportamiento de la hinchada. Para este autor el fútbol, según la terminología sociológica empleada por George Simmel⁶⁸, es un deporte de **“meta opositora”** y como tal es agresivo: siempre hay que vencer a un adversario identificable y conocido que se opone, “el otro” es siempre el que impide ganar. *“ La estructura del fútbol como juego esta dada dentro de un esquema de estricta oposición y agresividad. Existe el color de una camiseta que separa tajantemente los equipos y que actúa como bandera de guerra.*

⁶⁶ Citado en ALLPORT, Gordon, *La naturaleza del prejuicio*, Ed. Paidós, 1953, pág. 21

⁶⁷ *Ibidem.*, pág. 22

⁶⁸ Citado en MAFUD, J., *OP. Cit.*, pág. 106

Hay una oposición dentro de la cancha entre los dos equipos. Existen zonas demarcadas para cada equipo que se tratan de disputar. Hay también una marcada oposición y separación dentro de las tribunas. Existen otras separaciones menores: vestuarios, túneles para locales y visitantes. Es esencial observar que esta agresividad y oposición a que nos referimos no nace espontáneamente en el encuentro, sino que vienen incubadas y alimentadas desde distintas fuentes semanales o temporales: comentarios, discusiones, disputas, peleas.”⁶⁹

A esta misma postura se adhiere Sebrelí cuando manifiesta que el fútbol de por sí es un estimulante de la agresividad. A esto agrega: “...los contendientes no se mueven en campos delimitados como en otros juegos (tenis), donde se juega solo (golf), o donde las reglas más precisas impiden la agresión (básquetbol). En el fútbol, los jugadores están entreverados en el mismo campo, cuya posesión deben disputarse cuerpo a cuerpo, siendo la única táctica impedir al adversario hacer lo que éste quiere, es decir que la única libertad posible en el fútbol es destruir la libertad del otro, mediante la violencia y el engaño si hace falta.”⁷⁰

El psicólogo Buytendijk por su parte ha demostrado las estrechas relaciones entre la agresión sádica y las características específicas del fútbol. El acto de patear una pelota es ya de por sí esencialmente agresivo y crea un sentimiento de poder: “...el pie significa patear, es decir una forma determinada de agresión y un comportamiento determinado con respecto al cuerpo, la base de una virilidad demostrativa y la dureza que le pertenecen de modo inseparable, dureza que algunos llaman brutalidad.”⁷¹

“Fusilar”, “quemar”, “reventar”, “matar” son expresiones típicas del mundo del fútbol. Muchos términos del propio juego (combate, asalto, ataque) están extraídos del vocabulario bélico. Hasta la exhibición de las banderas robadas por las barras a la hinchada rival se lucen como un trofeo de guerra. Al respecto ilustra Galeano: “El estadio tiene torres y estandartes, como en un castillo, y un foso hondo y ancho alrededor del campo. Al medio, una raya blanca señala los territorios en disputa. Ante los arcos, el área se llama **zona de peligro**...En el círculo central, los capitanes intercambian banderines y se saludan como el rito manda...La pelota va y viene y un jugador se la lleva y la pasea, hasta que le meten un trancazo y cae despatarrado. La víctima no se levanta... En la inmensidad de las tribunas, las voces truenan. La hinchada enemiga ruge amablemente ¡Que se muera...!”⁷²

⁶⁹ *Ibidem.*, pág. 107

⁷⁰ SEBRELI, J. J., *Op. Cit.* Pág. 80

⁷¹ BUYTENDIJK, F. J. J., *El fútbol. (Estudio psicológico)*, Madrid, España, Ediciones Studium, 1955, pag. 43

⁷² GALEANO, Eduardo, *Op. Cit.*, pag. 18

La primera pauta de comportamiento del hincha identificada por Mafud es **la violencia verbal**. Sus palabras siempre tienen una gran carga emocional y afectiva y donde mejor se expresa esta descarga agresiva verbal es en los moteos y apodosos. El jugador contrario y alguna vez el del propio equipo es un “tronco”, un “inútil”, un “vendido”, “un hijo de puta”. Muchas veces estos arranques emocionales no nacen y mueren en las palabras, sino que pasan a los hechos (por ejemplo en el último clásico del fútbol uruguayo la habilitación de las taludes fue una situación propicia para hacer llover todo tipo de objetos a la cancha).

La segunda pauta de comportamiento identificada es **la discriminación**. Esta esta relacionada con la evitación del contacto y surge cuando se niega a otros individuos colectivamente la igualdad de trato que ellos desean. Tal cosa, indudablemente, ocurre cuando se toman las precauciones para apartar a miembros de un exogrupo, es decir, hinchas del equipo adversario. Los medios para lograr tal separación pueden ser varios: no entrar o estar en el mismo lugar (tribuna, esquina, café); no hablar de fútbol estando los “otros” presentes; no permitirles los mismos derechos en la discusión, etc.

La tercera pauta de comportamiento identificada es **la violencia física**. La violencia surge por estados de ánimo incubados agudamente con anterioridad aunque es muy difícil verificarlo con exactitud. Lo que si es posible afirmar es que en casi todos los casos que aparece la violencia va desde un endogrupo definido a un exogrupo definido, por ejemplo la clásica rivalidad Peñarol - Nacional. Ha habido en estos casos un largo período de incubación: el mismo origen barrial y social y la fijación permanente del exogrupo que sirve como objeto de violencia

La última pauta de comportamiento identificada es la de **la búsqueda de un chivo emisario**. Dentro del mecanismo de proyección se desplaza la propia culpa, el propio miedo, la propia agresividad sobre el otro o sobre los otros. En la psicología del hincha esto equivale a buscar siempre un “chivo emisario” para no aceptar la propia incapacidad del equipo. A cualquier jugador circunstancialmente se le puede adjudicar este rol pero el árbitro por su existencia neutral es quien generalmente se transforma en el chivo emisario para los dos equipos. Nadie más insultado y vapuleado que él, depositario de todas las frustraciones. Como dice Galeano: *“...A veces, rara vez, alguna decisión del árbitro coincide con la voluntad del hincha, pero ni así consigue probar su inocencia. Los derrotados pierden por él y los victoriosos ganan a pesar de él. Coartada de todos los errores, explicación de todas las desgracias, los hinchas tendrían que inventarlo si él no existiera. Cuanto más lo odian, más lo necesitan... Durante más de un siglo, el árbitro vistió de luto. ¿ Por quién?. Por él. Ahora disimula con colores.”*⁷³

⁷³ *Ibíd.*, pág. 11

Dentro de este tema aparece entonces como clave el principio de **categorización**. El establecimiento excesivo de categorías es la trampa más frecuente en la que cae la razón humana. Existe sin duda una base natural para esta tendencia. La vida es tan corta y las exigencias de adaptaciones prácticas tan grande que no podemos permitir que nuestra ignorancia nos detenga en nuestros asuntos cotidianos. Tenemos que decidir si los objetos son buenos o son malos por clases. No podemos tomar en consideración cada uno de los objetos del mundo. Pero debemos aclarar que no toda generalización excesiva es un prejuicio. Algunas son simplemente concepciones erróneas en las que organizamos una afirmación inadecuada. Debemos entonces ser capaz de distinguir un error común de juicio de un prejuicio. Si una persona es capaz de rectificar sus juicios erróneos a la luz de nuevos datos, no alimenta prejuicios. Los pre-juicios se hacen prejuicios solamente cuando no son reversibles bajo la acción de conocimientos nuevos. El prejuicio se resiste emocionalmente a toda evidencia que pueda perturbarlo.

El proceso de categorización tiene cinco importantes características:

1. Construye clases y agrupamientos amplios para guiar nuestros ajustes diarios.
2. La categorización se asimila lo más posible al agrupamiento.
3. La categoría nos permite identificar rápidamente un objeto y sus rasgos comunes.
4. La categoría satura todo lo que contiene con iguales connotaciones ideacionales y emocionales.
5. Las categorías pueden ser más o menos racionales. Categoría irracional es aquella que se forma sin la adecuada evidencia.

Volviendo al fútbol con respecto a esto dice Mafud: *"...La mente y la personalidad del hincha actúa y se mueve por **generalizaciones**. Una vez constituidas sus categorías, basadas en su "hinchidad", las hace funcionar socialmente. Casi nunca sus categorías mentales toman o separan hechos aislados o individuales. Si descubre con toda evidencia **algunos simpatizantes** contrarios que reconocen algunas cualidades de su equipo, no los aceptará. Porque esto lo llevaría a reestructurar su estructura mental **categorial**. Los fundirá y los censura a todos por igual. Este o aquel "es hincha de Boca o de River o de otro club" "*⁷⁴

El prejuicio surge entonces de una intrincada interacción de fuentes sociales, emocionales y cognitivas.

❖ Fuentes sociales del prejuicio

La situación social fomenta y mantiene el prejuicio de diversas formas. Un grupo que disfruta de superioridad social y económica a menudo justifica su posición con conductas prejuiciosas. Nada mejor

⁷⁴ MAFUD, J. *Op. Cit.*, pág. 96

para ilustrar lo dicho que el siguiente texto de Galeano:

“ Boca es el cuadro preferido por el poverío de pelo chuzo y piel morena que ha invadido la señorial ciudad de Buenos Aires, en ventoleras, desde los yuyales del interior y desde los países vecinos. Las hinchadas enemigas exorcizan al temido demonio:

Ya todos saben que la Boca esta de luto

Son todos negros, son todos putos.

Hay que matar a los bosteros,

son todos putos, todos villeros,

hay que tirarlos al Riachuelo.⁷⁵

Otro ejemplo es el resultado del pasaje de Maradona por el Nápoles:

“...gracias a Maradona el sur oscuro había logrado, por fin, humillar al norte blanco que lo despreciaba. Copa tras copa, en los estadios italianos y europeos, el club Nápoles vencía, y cada gol era una profanación del orden establecido y una revancha contra la historia. En Milán odiaban esta afrenta de los pobres salidos de su lugar, lo llamaban jamón con rulos...

Desde las tribunas de los estadios de Milán y Turin, los carteles insultaban: “Napolitanos, bienvenidos a Italia”, o ejercían la crueldad: “ Vesubio contamos contigo”.

Y con más fuerza que nunca resonaron los cánticos hijos del miedo y nietos del racismo:

Que mal olor,

hasta los perros huyen, los napolitanos están llegan

Oh colerosos, terremotados,

con jabón jamas lavados.

Nápoles mierda, Nápoles cólera,

eres la vergüenza de toda Italia.⁷⁶

El prejuicio puede llevar a las personas a tratar a los demás de modo que provocan la conducta esperada, que por tanto confirma la opinión que aparentemente sostenemos. Una vez establecido, el prejuicio

⁷⁵ GALEANO, Eduardo, *Op. Cit.*, pág. 201

⁷⁶ *Ibidem*

continúa en parte fomentado por la inercia de la conformidad y en parte apoyado por las instituciones, tales como los medios masivos de comunicación.

❖ Fuentes emocionales del prejuicio

El prejuicio también tiene raíces emocionales. La frustración fomenta la hostilidad en las personas y éstas tratan de descargarla en chivos expiatorios y a veces la dirigen más directamente a grupos competidores percibidos como responsables de nuestra frustración. El prejuicio puede llevar entonces a ocultar los propios sentimientos de inferioridad.

“ En 1993, Jorge Valdano calculaba que en los últimos quince años habían muerto más de cien personas, víctimas de la violencia, en los estadios argentinos. La violencia, decía Valdano, crece en proporción directa a las injusticias sociales y a las frustraciones que la gente acumula en su vida cotidiana. Las barras bravas se nutren, en todas partes, de jóvenes atormentados por la falta de trabajo y esperanza. Unos meses después de esas declaraciones, el club Boca Juniors, de Buenos Aires, fue derrotado 2 a 0 por River Plate, su rival tradicional. A la salida del estadio, dos hinchas de River cayeron muertas a tiros. “Empatamos 2 a 2”, comentó un muchacho, hincha de Boca, que la televisión entrevistó.”⁷⁷

A menudo se encuentran diferentes tipos de prejuicios juntos en aquellos que tienen una **actitud autoritaria**.

“...En Inglaterra y en otros países, los matones también ostentan con frecuencia, símbolos nazis, y proclaman su odio a los negros, los árabes, los turcos, los pakistaníes o los judíos:

- *¡ Que se vayan a África! – rugía un ultra de Real Madrid, que disfrutaba aporreando negros- porque han venido a quitarnos el trabajo.*

Con el pretexto del fútbol, los naziskins italianos silban a jugadores negros y llaman judíos a los hinchas enemigos:

- *¡ Ebrei! –les gritan.”⁷⁸*

❖ Fuentes cognitivas del prejuicio

Esta nueva perspectiva muestra como el estereotipamiento que subyace en el prejuicio es un producto secundario de nuestra significación del mundo. Primero, el agrupamiento de personas en categorías exagera la uniformidad dentro del grupo y las diferencias entre los grupos. Segundo, un individuo

⁷⁷ *Ibidem.*, pag. 188

⁷⁸ *Ibidem*

distintivo, tal como una sola persona de la minoría, tiene una cualidad irresistible. Al saber poco respecto a otro grupo podemos formar un estereotipo a partir de nuestras impresiones vividas. La ocurrencia de eventos distintivos (por ejemplo una persona de minoría que comete un crimen inusual) ayuda a crear una correlación ilusoria entre esas personas y esa conducta. Por ejemplo al haber muerto un hincha de Nacional a manos de un hincha de Peñarol podemos llegar a generalizar y concluir que todos los hinchas de Peñarol son asesinos. Tercero, atribuir la conducta de los demás a sus disposiciones puede llevar al error esencial de atribución: asignar la conducta negativa de miembros de un exogrupo a su carácter natural mientras que justificamos sus conductas positivas. En el fútbol cuando perdemos el partido el juez nos robó porque nosotros somos mejores que el otro equipo. Es decir los otros no saben patear bien una pelota (cualidad negativa intrínseca) y ganaron porque el juez les regaló un penal (justificación del logro positivo).

El fútbol como actividad humana ofrece entonces numerosos ejemplos de prejuicios como los que hemos descrito donde los étnicos o raciales parecen ocupar un lugar importante. Pero otro prejuicio importante es el sexismo. es decir, actitudes prejuiciosas y conducta discriminatoria hacia personas de un sexo determinado (generalmente femenino). Refiriéndose al fútbol con relación a las mujeres dice Galeano: *"...A veces, también las mujeres participan, y meten sus propios goles, aunque en general la tradición machista las mantiene exiliadas de estas fiestas de comunicación."*⁷⁹

En la última Olimpiada el fútbol femenino fue incorporado como disciplina oficial pero los Mundiales siguen siendo dominio exclusivo de los hombres. Muchas veces el fútbol femenino es observado por el público masculino como **espectáculo cómico** degradando la actividad y muchas veces se llega a verbalizar frases que subordinan a las personas del sexo femenino a exclusivas actividades del hogar en el tan clásico *"... pero por qué en vez de jugar al fútbol no vas a lavar los platos"* o *"volvé a la cocina de la que nunca tendrías que haber salido"*.

Hasta el momento hemos venido analizando conflictos sociales a partir de las acciones de miembros de un grupo dirigidas a miembros de otro grupo. Pongamos un ejemplo de un encuentro intergrupual violento recurriendo a la narración del mismo realizada por Galeano:

" En 1985, los hooligans, fanáticos de triste fama, mataron treinta y nueve hinchas italianos en las gradas del viejo estadio de Heysel, en Bruselas. El club ingles Liverpool estaba disputando la final de la Copa Europa ante la Juventus de Italia, cuando los hooligans embistieron. Los italianos, acorralados contra el

⁷⁹ *Ibidem.*, pag. 94

muro, cayeron aplastándose entre sí o fueron arrojados al vacío. La televisión transmitió en directo la carnicería y también transmitió el partido, que no se suspendió.”⁸⁰

Lo sucedido no puede simplemente adjudicarse como lo hacen algunos autores (como Le Bon) a un **instinto gregario** porque esto parece hacer poca justicia, según Brown, al lado racional de la conducta grupal. Por más desagradable que pueda resultarnos el hecho antes descrito, debemos reconocer a partir de lo sucedido que los protagonistas tuvieron objetivos cuando perpetraron su acto de violencia. Sin duda algunos hinchas se implicaron más en el conflicto que otros, y sin duda hay variables de personalidad que predisponen a algunos individuos a mayor hostilidad hacia el exogrupo que otros. Pero cuando se observa la implicación activa y simultánea de tal número de personas en el estadio de fútbol parece improbable que cada persona implicada lo hiciera individualmente predispuesta. Podemos decir siguiendo a Sherif⁸¹ que se trata de un conflicto real donde los seguidores de Liverpool y Juventus podrían ser vistos como reflejando en las gradas el conflicto objetivo sobre la supremacía del fútbol europeo que se disputaba en el campo. Pero este análisis aunque útil no tiene en cuenta los grupos implicados y la significación psicológica de esos grupos para sus miembros. Ser hincha de Liverpool o de Juventus era más importante para los implicados y estaba por encima del contexto inmediato que estaban participando dramáticamente. Para muchos de ellos su vida entera, sus identidades completas, estaban dominadas por la fuerza de sus grupos. Lo que le sucediese al grupo les importaba mucho y estaban preparados a arriesgarse a sufrir daño o prisión para defenderlo.

Haremos aquí una breve referencia al tema de los medios de comunicación y su tratamiento de los disturbios del estadio de Heysel. El encuentro se transmitió por TV a más de 80 países lo que aumentó aún más la inmediatez del horror “...imágenes congeladas y ampliadas nos mostraron (una y otra vez en cámara lenta) las mismas caras sofocadas, las mismas gradas vacías con prendas de vestir esparcidas por el suelo, y las mismas expresiones aturdidas de ansiosos supervivientes tratando de localizar a sus amigos y familiares, mientras los comentaristas (comprensiblemente, quizás, dadas las circunstancias) se “esforzaban” por mostrar objetividad, aunque realmente continuaban sus diatribas contra los “animales” de “Liverpool”.⁸²

⁸⁰ *Ibidem.*, pág. 188

⁸¹ Citado en BROWN, Rupert, “Relaciones intergrupales”, en HEWSTONE y otros, *Introducción a la psicología social*, Bs. As., Argentina, Ed. Amorrortu, 1971, pág. 303

⁸² YOUNG, Kevin, “Cuestiones que suscita el tratamiento dado por los medios de comunicación de masas a los disturbios del estadio de Heysel”, en BROHM y otros, *Materiales de Sociología del Deporte*, Madrid, pág. 168

Los Medios de Comunicación de Masas construyen la “realidad social” y las noticias no son intrínsecas a un acto o suceso sino que son una producción social. Según Young los MCM tienden a exagerar lo ordinario, a convertirlo en extraordinario (es decir, en algo dramático, estremecedor, trágico, increíble). Por eso la propia información que ofrecen de los hechos sociales puede ser suficiente para generar preocupación, indignación o pánico, al mismo tiempo que fomentan la ansiedad pública en torno a temas concretos intercalando reflexiones morales en el discurso/texto (“¿Cuándo terminará esto?”, “¿Qué podemos hacer para resolver este problema?”). Cuando tiene lugar un suceso de “alto” valor noticiable (como al que hacemos referencia), la prensa pone de manifiesto la gran búsqueda de chivos expiatorios. Entre los principales “culpables” se identificaron las fuerzas de seguridad de los organizadores del encuentro y los “asesinos-payasos” hinchas del Liverpool, a pesar que las imágenes de TV mostraron con bastante claridad que los seguidores de la Juventus no eran ajenos a la provocación y la violencia. Es que desde que la violencia de las masas en los partidos de fútbol ingleses, durante los años sesenta, se convirtiera en un tema de debate público los MCM han ido adquiriendo la norma de tratarlo como algo desprovisto de todo tipo de lógica. En los periódicos continúan predominando argumentos simplistas acompañados de vocablos y expresiones como “inconsciencia”, “estúpido”, “loco”, “demente”, “lunático” o “mentalmente trastornado” (basta observar lo sucedido en el último Campeonato Mundial ante los desmanes de los propios hoolingas ingleses y alemanes). Sin embargo estos argumentos de la prensa en relación con la irracionalidad de los hinchas son bastante perjudiciales para cualquier intento serio de localizar causas posibles y respuestas plausibles al problema de la violencia en el fútbol. Es que existe la tendencia entre los grupos humanos a considerar comportamientos diferentes al suyo propio como irracionales o desviados (Becker, 1963) al mismo tiempo que sabemos (de acuerdo a lo expresado anteriormente) que *“todo comportamiento humano supone, al menos un cierto grado de racionalidad y significado”* (Williams, 1984).⁸³

Los MCM utilizan un lenguaje tan violento como el comportamiento que intentan condenar. A la hora de retratar los personajes deportivos y sus mundos se valen de la retórica militar y del “lenguaje de la guerra”. Haciendo referencia a este lenguaje Galeano nos regala esta página. Un trozo de la misma expresa *“... Por fin, cuando el árbitro sordo y ciego dio por concluida la contienda, una merecida silbatina despidió a la*

⁸³ Citados en *ibidem*, pag. 177

escuadra vencida. Y entonces el pueblo victorioso invadió el reducto y paseó en andas a los once héroes de esa épica victoria, esta hazaña, esta epopeya que tanta sangre, sudor y lágrimas nos ha costado. Y nuestro capitán, envuelto en la enseña patria que nunca mas será mancillada por la derrota, levantó el trofeo y besó la gran copa de plata. ¡Era el beso de la gloria! ⁸⁴. Este o tipos similares de expresiones de la prensa no hacen sino irónicamente infundir en los hinchas una sensación de poder y status. Por ejemplo los hinchas del club ingles Manchester United después de ser calificados por la prensa como “animals” respondieron con un nuevo canto: “We hate the humans” (odiamos los humanos).

Los MCM con su lenguaje hiperbólico y violento, apoyado en fotografías muy expresivas, con grandes titulares y fuertes interrogantes y exclamaciones solo difunden el “pánico moral” al mismo tiempo que obstaculizan la búsqueda de explicaciones reales a los fenómenos de gamberrismo del fútbol.

Al respecto dice Sebrelí hay que empezar por marcar la diferencia entre el autoritario pasivo, cuyas cualidades son la lealtad, el deber y la obediencia ciega y por lo tanto incapaz de iniciativa propia (el hincha), y el autoritario activo, con capacidad de liderazgo, generador de violencia (el barrabrava). La violencia de las barras no puede asimilarse a la violencia de las multitudes en los tumultos, que se escudan en el anonimato o en la fuerza que da el número, porque éstas no están organizadas, surgen espontáneamente y se disuelven con rapidez. Las barras en cambio, como los ejércitos, tienen sus estrategias y sus tácticas (alianzas, pactos de no agresión), sus códigos y ceremonias (se reúnen antes del partido en lugares establecidos de antemano, entran al estadio sin pagar y munidos de todo tipo de armas y droga), su estructura jerárquica (los jefes de hinchada, los bastoneros, etc.). A tal punto llega su organización que el ministro de deporte inglés, Colin Moynihan, reveló en la década del ochenta que los hooligans actuaban como un verdadero ejército, y que equipados con walkie-talkies y equipos de radio controlaban los movimientos de la hinchada contraria y hasta de la policia. A tal punto están de institucionalizados que ya poseen en Carlsile, al norte de Inglaterra, un cementerio donde son enterrados en ataúdes pintados con los colores de su equipo.

Este fenómeno se da con mayor o menor intensidad en todos los países donde se juega al fútbol y no es nuevo sino que existe desde su creación y aún antes de su profesionalización. Las barras bravas en la Argentina, los hooligans en Inglaterra, los ultras en España, los teppsisti en Italia son bandas compuestas por algunos hinchas fanáticos de un club, que consagran su vida al mismo, y a la vez viven de él, organizados y armados para provocar tumultos en los estadios, agredir y en ocasiones matar a los

⁸⁴ GALEANO, Eduardo, *Op. Cit.*, pag. 19

adversarios, así como también presionar a dirigentes, jugadores y técnicos del propio club, mediante la amenaza y la intimidación.

La violencia esta, pues, presente en los estadios de fútbol. En el correr del año pasado un juez penal argentino suspendió el fútbol en su país por un tiempo a raíz de los incidentes violentos acaecidos en distintos escenarios deportivos. El mismo juez con la AFA (Asociación Argentina de Fútbol) se abocó al dictado de medidas tendientes a evitar los desmanes en los estadios. Mas allá de discutir la aplicabilidad u operancia de estas medidas podemos decir que, en los primeros meses del presente año, otra vez la violencia fue el motivo de la suspensión del juego de la "Divisional B" y como consecuencia de una huelga de los futbolistas argentinos agremiados. Por otra parte un centenar de barrabravas de este país concurren al Mundial de Francia protagonizando escenas de agresión física hacia hinchas de otros países con el objetivo de robarles la entrada. En este Mundial también se dieron durísimos enfrentamientos de tinte racial entre hooligans ingleses y alemanes con grupos árabes (tunecinos, argelinos). El saldo muchos heridos, detenidos, deportados y un miembro de la fuerza del orden debatiéndose entre la vida y la muerte a raíz de un "fierrazo" propinado en la cabeza por un hooligans alemán embriagado en cerveza.

¿ Podemos acusar al fútbol como culpable de tanta violencia? Al respecto dice Galeano: *"...las lágrimas no vienen del pañuelo... Hay quienes creen que los hombres poseídos por el demonio de la pelota echan espuma entre los dientes, y hay que reconocer que así retratan bastante bien a más de un hincha enloquecido; pero hasta los mas indignados fiscales tendrían que admitir que, en la mayoría de los casos, la violencia que desemboca en el fútbol no viene del fútbol, del mismo modo que las lágrimas no vienen del pañuelo..."*⁸⁵

Similar postura sostiene Cagigal quien aclara que no es el fútbol quien provoca tales desmanes sino que éste, al igual que cualquier otro espectáculo deportivo, **manifiesta** una realidad sociológica habitualmente oculta. *"Los detractores del fútbol se equivocan, como se equivocaría quien echase la culpa de una dolencia interna al radiólogo que la pone de manifiesto en su radiografía. Si el morbo no aparece en esa ocasión, se hará patente en otro momento, quizá cargado ya de más nefastas consecuencias."*⁸⁶ Por supuesto, según él, visto el peligro conviene poner remedio. *"En el fútbol tercián ya largos intereses de*

⁸⁵ Ibidem., pág. 149

⁸⁶ CAGILAL, J. M^a., *Op. Cit.*, pág. 207

*todo tipo: profesionales, sociales, económicos. A pesar de ello el fútbol debe ser colocado en su sitio. Es un deporte, es decir, un juego. Bello, grandioso, apasionante, llámesele, si se quiere, juego serio; pero juego al fin y al cabo. Aunque en él intervengan importantes estructuras socioeconómicas, debe ser aceptado siempre como un gran juego colectivo, al que no se debe acudir con el espíritu agrio, hiriente, sino con talante de fiesta, con gana de diversión. (se trata) de oxigenar el talante de los espectadores y de los protagonistas...(y a esto) pueden contribuir especialmente los profesionales de los medios de difusión."*⁸⁷

Aunque las palabras de Caligal puedan parecernos demasiado simplistas (el fútbol es un espejo de la realidad y por lo tanto comparte con ella su complejidad) pueden traernos a la memoria relaciones intergrupales en el fútbol de alianza y solidaridad. Por ejemplo cuando juega la selección nacional cada país es una fiesta olvidándose odios y rencores entre los clubes. Por ejemplo todos los uruguayos recordamos el año 1997 cuando Uruguay, con juego rápido y buen toque, se consagró vicecampeón juvenil sub-20 en el Mundial de Malasia. Todos los uruguayos se volcaron a festejar en masa a la calle. En medio de ese festejo las cámaras de televisión captaron la elocuente imagen de un hincha de Peñarol, con su clásica camiseta a rayas amarilla y negra, y a un hincha de Nacional, con la tradicional tricolor, abrazados por una enorme bandera celeste y blanca.

Este es un claro ejemplo de lo que el fútbol puede lograr. Acá priman los sentimientos nacionalistas. Ante el "enemigo externo" se olvidan momentáneamente las rivalidades internas. Es que como dice Pablo Alabarces "*el fútbol no es la patria pero se le parece*".⁸⁸ Claras expresiones de esto son los tan festejados triunfos de Argentina sobre Inglaterra y de Irán sobre Estados Unidos, el campo de juego da a los dominados la posibilidad de ganar una "batalla" a sus poderosos dominadores.

Por último el Mundial de Francia 1998 sirvió para confirmar lo que Amir Hamed llama la "*metamorfosis de un deporte*". Según este autor las cámaras de televisión han cambiado todo al punto tal que dentro de una cancha de fútbol parece no haber ya nadie. Las cámaras han vaciado la cancha y los jugadores existen para la pantalla coreografiando sus goles para el satélite. El fútbol ha sido expulsado así fuera del estadio y la TV ha provocado que "*...si cualquiera puede ver los partidos –mas cómodo, con mayor claridad y sin las colas insensatas del entretiempo-, aquellos que concurren al estadio y verifican la nimiedad que es el*

⁸⁷ *Ibíd*em

⁸⁸ ALABARCES, Pablo y RODRIGUEZ, M^o., *Cuestión de pelotas*, Bs As., Argentina, Ed. Autel, 1996.

*fútbol sin cámara lenta ni replay, bien pueden arrogarse el protagonismo, sentirse los verdaderos actores del deporte. Eso es una de las raíces del hooligan y del barrabrava, pero también de la infinidad de personajes pintorescos que hoy discurren por las calles francesas, con las caras pintadas, disfrazados de animales futuristas.*⁸⁹ Son esos hinchas los que hoy parecen darle densidad a un evento deportivo succionado por las cámaras que termina siendo pura superficie (algo similar a lo que sucede con el cine, cuyo héroe parece ser hoy el **backstage**). Lo menos importante hoy en día parecen ser los partidos tal como lo mostró el Mundial. Mientras estos se disputaban miles de personas con sus camisetas fuera de los estadios los siguieron a través de las pantallas gigantes. Este desfile pintoresco y colorido de fans de los 32 países que han pasado por Francia nos pone en evidencia que “...frente a la vacuidad del fin de siglo y del nuevo soccer, a la superficialidad irremediable de la pantalla, la tribu contrapone su signo de piel, porque ese el último posible lugar donde es posible registrar la adhesión”.⁹⁰

⁸⁹ HAMED, Amir, *Metamorfosis de un deporte. El fútbol coca-cola*, en Semanario BRECHA, Montevideo, Uruguay, 10 de julio de 1998, pág. 13.

⁹⁰ *Ibidem*

5. EL FÚTBOL: INAUGURANDO UNA VISIÓN DESDE EL TRABAJO SOCIAL

“Lo que hace al hombre de ciencia no es su posesión del conocimiento de la verdad irrefutable, sino su indagación de la verdad persistente y temerariamente crítica”

Karl Popper

Pablo Vain⁹¹ en el “Congreso Sobre Ciencias del Deporte” de 1978 planteaba la idea de que el deporte-actividad, diferenciado del deporte - espectáculo hace al desarrollo de un pueblo, en tanto atañe al proceso educativo, la promoción de la salud, la socialización, la recuperación de pacientes afectados por enfermedades somáticas o psíquicas. Es por eso que establecía como imprescindible planificar para el tiempo libre una organización del deporte como actividad de todos, a partir de una planificación del deporte escolar sistemático y del deporte comunitario asistemático.

En la misma línea el brasileño Gomes Tubino identifica tres dimensiones sociales del deporte: a) el deporte - educación; b) el deporte - participación y c) el deporte - performance. La primera dimensión, la del deporte - educación, es muchas veces mal percibida como un aspecto del deporte performance o de rendimiento. Esta percepción equivocada lleva a que las competiciones escolares pierdan el sentido educativo que debieran tener para simplemente reproducir las competiciones de alto nivel con todas sus características, inclusive con sus vicios. Para Teotonio Lima (1987)⁹² una orientación educativa del deporte debe vincularse obligatoriamente a tres áreas de atención pedagógica: la integración social, el desenvolvimiento psicomotor y las actividades físicas educativas. En el área de la integración social debe ser asegurada una participación auténtica, ofreciendo a los educandos la oportunidad de tomar decisiones en la propia organización de actividades. Por su parte en el área del desenvolvimiento psicomotor deben ser ofrecidas las oportunidades de participación que atiendan principalmente las necesidades de movimiento, como también situaciones de juicio crítico libres de discriminaciones de cualquier tipo. Por último en el área de las actividades físicas educativas la orientación debe dirigirse a la concreción de aptitudes y capacidades, así como a la adquisición de niveles superiores de esas mismas capacidades.

⁹¹ Citado en DE QUIROGA, A., *Op. Cit.*, pág.274

⁹² Citado en GOMES TUBINO, Manoel Jose. *Dimensões sociais do esporte*, Colecao Polêmicas de nosso tempo, Nº 34, San Pablo, Brasil, Cortez Editora, 1992

Según Adriana Marrero las instituciones y actividades físicas y deportivas reclaman para sí precisas funciones manifiestas. El dominio más específico de estas disciplinas radica en lo corporal: el cultivo de habilidades físico-corporales y la educación de la motricidad, de la coordinación y de lo postural. *“Paralelamente se sitúan las funciones recreativas, de esparcimiento, diversión y gasto de energías, dirigidas sobre todo a los mas jóvenes, para los cuales tuvo durante mucho tiempo y sigue teniendo aún indudable atractivo de romper el inmovilismo y la rigidez postural impuestos por las aulas escolares y liceales”*⁹³. Por último, agentes de la actividad físico - deportiva siempre señalan los efectos beneficiosos que el ejercicio continuado del deporte puede llegar a tener en el desarrollo de cualidades morales, de las mejores virtudes “viriles” como la voluntad, el respeto de las reglas de competencia, el espíritu de equipo y las ansias de superación.. De todo esto se deduce que la práctica deportiva como educación social es imprescindible para el desenvolvimiento de la personalidad así como del proceso de emancipación del individuo.

El deporte - educación frente a su subordinación a las actividades productivas o intelectuales y a la enseñanza de las disciplinas científicas, no parece dispuesto a aceptar un campo socialmente estrecho y desvalorizado. Paralelamente a esto la declinación de la relevancia social de otras instituciones socializadoras como la Iglesia y la familia ha contribuido a transferir algunas de sus funciones a las disciplinas físico - deportivas. Cada vez más el deporte y la educación física asumen la responsabilidad de transmitir valores éticos y morales socialmente aceptados. Este fenómeno de *“abuso instrumental y sobrecarga funcional”* ha caracterizado el desarrollo de la disciplina deportiva. A esto debemos agregar una función latente del deporte dirigido a los jóvenes: la de control social., sobre todo cuando el mismo esta inscripto dentro de los ámbitos de escolarización. Así Bourdieu⁹⁴ explica como las “public schools” inglesas encontraron en el deporte una forma de mantener ocupados al menor costo a los adolescentes que tenían a su cargo de tiempo completo, manteniéndolos alejados de la holgazanería, de la indolencia o de las pandillas callejeras. Así y en esos lugares nacieron deportes como el rugby o el fútbol.

Todo mecanismo de control social tiende al mantenimiento y transmisión de normas sociales y por lo tanto, a la reproducción de un orden social dado. Los mecanismos de control social *normalizan*. Esta función normalizadora es otra de las funciones latentes del deporte - educación. Muchas veces el propósito de formar personas solidarias y sociables, respetuosas de las reglas y bien integradas, capaces

⁹³ MARRERO, Adriana, *Op. Cit.*, pág. 54

⁹⁴ Citado en *Ibíd.*, pag. 56

de actuar con compañerismo y disciplina corre el riesgo de caer en una educación deportiva que estandariza, homogeneiza y termina desindividualizando a los sujetos y estigmatizándolos según criterios de normalidad y patología. Esta tensión entre el cumplimiento de la función manifiesta de socialización evitando la normalización no siempre es fácil de resolver.

Finalmente podemos detectar otra función latente del deporte: una función política. Existen formas alternativas de entender el deporte que se identifican más o menos con formas de organización política, económica o social. El énfasis que el régimen nazi puso en el cultivo del cuerpo para fundamentar la supuesta superioridad de la raza aria, o la importancia que los gobiernos autoritarios de la región atribuyeron al deporte son claros ejemplos de ello.

Por otra parte la otra dimensión social, la del deporte - participación, es la dimensión vinculada con el principio de placer lúdico y tiene como finalidad el bienestar social de sus practicantes. Se vincula con el tiempo libre y se da fuera de las obligaciones de la vida diaria, teniendo como propósitos fundamentales la desconcentración, la diversión, el desenvolvimiento personal y las relaciones entre personas. Esta dimensión del deporte ofrece a cada practicante la posibilidad de iniciarse en el por su propia participación voluntaria. Se destaca entonces su carácter altamente democratizador ofreciendo igualdad de oportunidades de participación, independientemente de los talentos o condiciones de los sujetos. Es así que todos los que deseen formar parte de un deporte pueden hacerlo por el simple placer de jugar.

Este deporte comunitario asistemático, así como el ya mencionado deporte escolar sistemático, cumplen importantes funciones psicológicas. Según Pichon-Rivière el deporte, fuente de alegría y placer, ayuda a combatir la tristeza y acerca al hombre a la tarea creativa. Por ello, de acuerdo a su propia experiencia (había fundado en Goya durante su juventud el Club de Fútbol Matienzo), cuando comenzó a trabajar en un asilo de oligofrénicos, el Asilo de Torres, cerca de Luján, una de sus primeras tareas fue organizar con ellos un equipo de fútbol, lo que asumió como tarea prioritaria. Acerca de esta experiencia Gaieano escribió esta página: *“Enrique Pichon-Rivière pasó toda su vida penetrando los misterios de la tristeza humana y ayudando a abrir las jaulas de la incomunicación. En el fútbol encontró un aliado eficaz. Allí por los años cuarenta, Pichon-Rivière organizó un equipo de fútbol con sus pacientes del manicomio. Los locos, imbatibles en las canchas del litoral argentino, practicaban, jugando, la mejor terapia de socialización. -La estrategia del equipo de fútbol es mi tarea prioritaria- decía el psiquiatra, que también era entrenador y goleador del cuadro. Medio siglo después, los seres urbanos estamos todos más o menos locos, aunque casi todos vivimos, por razones de espacio, fuera del manicomio. Desalojados por*

*los automóviles, arrinconados por la violencia, condenados al desvínculo, estamos cada vez más apilados y cada vez más solos y tenemos cada vez menos espacios de encuentro y menos tiempo de encontrarnos... En el fútbol, como en todo lo demás, son mucho más numerosos los consumidores que los creadores...*⁹⁵

Frente a este deporte - actividad se encuentra el llamado deporte - espectáculo. Este último constituye la dimensión del llamado deporte - performance o de rendimiento. Este deporte es el que tiene como propósito fundamental el éxito deportivo y es practicado solo por los talentos de acuerdo a reglas preestablecidas por organismos internacionales para cada disciplina deportiva (Comité Olímpico, FIFA, etc.). No es una manifestación deportiva comprometida con los preceptos democráticos ya que sólo pueden participar en ella aquellos individuos con ciertos talentos o condiciones. Sin embargo esta dimensión social del deporte es muy importante por los efectos que ejerce sobre la sociedad, ya sean estos considerados como positivos o como negativos. Siguiendo a Gomes Tubino podemos identificar como síntomas positivos que justifican la relevancia social de este tipo de deporte los siguientes:

1. Al ser reconocido como actividad cultural será siempre un medio de progreso social y de intercambios internacionales.
2. La organización deportiva comunitaria no deja de ser un factor de fortalecimiento de la sociedad.
3. Existe el involucramiento de varios tipos de recursos humanos calificados provocando la existencia de varias profesiones de especialistas deportivos.
4. La industria del deporte favorece el crecimiento de mano de obra especializada.
5. Es un factor de generación de turismo. Pensemos el movimiento de divisas que supone una Olimpiada o un Mundial de Fútbol.

También siguiendo a este autor podemos identificar algunos efectos sociales negativos, a saber:

- La reproducción compulsiva del deporte - rendimiento en la educación. Este aspecto ha sido mencionado anteriormente y hace referencia a la reproducción de los vicios del deporte de alto nivel en el ámbito escolar. Los medios de comunicación de masas contribuyen a que los dirigentes educacionales desconozcan la magnitud de la utilización pedagógica del deporte como medio de

⁹⁵ GALEANO, Eduardo, *Op. Cit.*, págs. 93-94

educación. Es así que asistimos muchas veces a observar la preferencia que se da a los talentos sobre el resto del estudiantado.

- Las violencias del deporte - rendimiento. Las pasiones que envuelven al mismo, sumadas a las aspiraciones de los practicantes explican en parte los desvíos y las violencias identificadas en sus disputas donde la prioridad es el éxito sobre el adversario. Esta es la dimensión donde ocurre el mayor número de distorsiones a pesar de las severas críticas. Las violencias más identificables son: 1) la violencia en los espectáculos deportivos entre los espectadores (especialmente en el fútbol). Esta violencia puede ser física además de simbólica y/o verbal; 2) el doping y el soborno que en los últimos años ha crecido de manera alarmante (sobre todo el primero abarcando varias disciplinas deportivas como el fútbol , la natación y el ciclismo); 3) la fuerza de trabajo esclavizada en las posibilidades de movilidad social. Este tipo de violencia puede ser explicada por la consolidación cada vez más efectiva de grupos internacionales como propietarios de modalidades deportivas. Estos grupos ligados a poderosas estructuras de comunicación de masas, se tornan poco a poco en verdaderos “feudos deportivos” donde todos los demás involucrados trabajan principalmente para los intereses de estos nuevos señores feudales (normas de transferencia, tasas, precios de los atletas, etc.).
- La discriminación contra la mujer en el deporte. Desde los Juegos Griegos de la Antigüedad la mujer ha sido socialmente discriminada en el deporte. Prácticamente no tomó parte del mismo en el siglo pasado y hasta el día de hoy se constata una supremacía considerable en términos cuantitativos de pruebas masculinas y un número ínfimo de árbitros y dirigentes femeninos, inclusive en las federaciones internacionales. La explicación más plausible para esta discriminación contra la mujer en Occidente son los valores culturales que orientan a ésta para el casamiento o las tareas del hogar. En la actualidad con la liberación de la mujer como consecuencia del descubrimiento de la pildora anticonceptiva y su ingreso definitivo al mercado laboral ha cambiado el contexto de las relaciones humanas y en el mismo la mujer va logrando conquistas. En el caso concreto del fútbol femenino el mismo fue incorporado como disciplina a nivel olímpico e incluso se ha instrumentado un Mundial de Fútbol femenino.
- El uso ideológico - político del deporte. La primera gran manifestación de la utilización del deporte como medio ideológico - político fue el de la Alemania nazi de Hitler durante los Juegos Olímpicos de 1936. En esa ocasión fue construída toda una estructura que permitiese una demostración al mundo de la supremacía de los alemanes arios sobre los demás pueblos y razas. Pero las victorias del negro

norteamericano Jesse Owens y la valorización de estas conquistas demostraron al dictador alemán sus intenciones y acciones torpes de uso del deporte. Después la llegada efectiva de la ideología política en el deporte ocurrió después de la II Guerra Mundial con el surgimiento de la llamada “guerra fría”. Los Juegos Olímpicos se convirtieron en un palco de esta guerra y el número de medallas pasó a ser entendido como un indicador de supremacía del régimen en la disputa entre capitalismo y socialismo.

- La preponderancia de la lógica del mercado en el deporte. La TV provocó profundos cambios en el proceso deportivo. Asistimos entonces a una sustitución gradual de su uso ideológico - político por la utilización del fenómeno deportivo como una divulgación comercial. En la trayectoria del deporte rendimiento el gran conflicto social fue el choque permanente entre profesionalismo y amateurismo. Después cuando pasó a ser usado políticamente y explicitado este conflicto dio lugar a la guerra fría entre capitalismo y socialismo. Hoy aparece un nuevo paradigma del deporte como negocio y surge un nuevo conflicto social entre la lógica del mercado y los valores del deporte. Estos últimos desarrollados desde la Antigüedad y consolidados en el “fair play” van siendo gradualmente destrozados por los aspectos pragmáticos de lucro.

Aquí ubicamos al fútbol profesional en el que se centra el presente trabajo, como una manifestación del deporte - performance compartiendo los aspectos positivos y negativos de esta dimensión social del deporte anteriormente explicitados. Este fútbol -espectáculo podemos cuestionarlo en tanto está incluido en la industria del tiempo libre, que no tiene en cuenta necesidad sino rentabilidad, y en tanto es excluyente del antes descrito deporte -actividad. Contra él lanzan sus dardos los críticos del fenómeno futbolístico moderno. Para ellos, al contrario de lo que comúnmente se cree, el fútbol no alivia las tensiones acumuladas durante la semana de trabajo asalariado. Su carácter aparentemente improductivo o inútil no se opone a la represión y explotación del trabajo alienado. No podemos identificarlo entonces como una crítica de la vida cotidiana alienada. La crítica a través del espectáculo deportivo es puramente negativa, evasiva, no tiende a transformar la vida cotidiana sino a mantenerla. Los hombres educados sólo para trabajar sienten el vacío cuando el engranaje se detiene al llegar el domingo (“neurosis del domingo”). Se trata entonces de huir sumergiéndose momentáneamente en el mundo de las diversiones organizadas: de este modo se escapa de la alienación del trabajo mediante el ocio también alienado. Como expresa Sebrelli: *“no sólo se explota el trabajo del asalariado sino también su ocio, manipulando sus deseos, excitándolos mediante la publicidad, organizando y administrando su aparente satisfacción y quedándose con las ganancias. De este modo, la sublimación ejercida en el tiempo del trabajo se*

complementa con la desublimación represiva del tiempo del ocio, ambas lejos de contradecirse se acondicionan recíprocamente, se armonizan.”⁹⁶ Y aun más la comunicación emocional que se produce en el fútbol sirve para ocultar un mundo donde las tensiones sociales dividen brutalmente a los hombres y para colmo de males el sentimiento seudopatriótico que se deposita en un seleccionado nacional sirve para ocultar la falacia de la unidad nacional.

Además para Sebreli el fútbol cumple una función de elaboración de ideología: *“...una de las funciones del fútbol, aunque no sea consciente ni deliberada, consiste en distraer a los asalariados haciéndoles más llevadera su dura vida, y a la vez prepararlos para la disciplina del trabajo, la sumisión a las jerarquías autoritarias y la conformidad con los valores establecidos. En este aspecto el jugador de fútbol pertenece mas bien a la categoría de trabajador improductivo..., no produce mercancía concreta sino que constituye un servicio destinado a formar la fuerza de trabajo, a conservarla, a modificarla, a especializarla o simplemente a mantenerla en buen estado...”*⁹⁷ El fanatismo futbolístico exige pues un esfuerzo y voluntad considerable como una forma de defensa contra todo tipo de indagación que busque una respuesta a los problemas del hombre, es al fin una forma de adiestramiento para alejarse de sí mismo, para no dudar, no criticar, no discutir, no pensar. La pasión futbolística es un fervor absorbente que excluye todo tipo de goce *“...solo el fútbol existe y tiene plenitud para el hincha; todo lo demás carece de interés: antes, desde la mitad de la semana hasta el domingo, pensaba en el partido que se iba a jugar; desde el domingo hasta la mitad de la semana pensaba en el partido que se jugó; ahora todos los días y a toda hora tiene un partido en que ocuparse, sus vivencias son, pues, de una pobreza extrema.”*⁹⁸

Zubillaga por su parte hace una crítica al deporte por delegación, al fútbol convertido en espectáculo como fenómeno típico de la sociedad industrial. Según su postura el deporte comporta apartamiento, diversión, pero no alienación. *“En tanto que la actividad deportiva implica una liberación del régimen de trabajo de las masas (caracterizado por la imposición, la obligatoriedad y no por el cumplimiento de una vocación), se constituye en base de actividades superiores, creativas y, por tanto, en vehículo de humanización. Por el contrario, la mera participación pasiva en el espectáculo deportivo (hincha) y más*

⁹⁶ SEBRELI, J.J., *Op. Cit.*, pág. 304

⁹⁷ *Ibidem.*, pág. 106

⁹⁸ *Ibidem.*, pág. 295-296

aún, el apasionamiento patológico, constituyen peligrosas formas de alienación.”⁹⁹ Aquel que nunca toca una pelota con sus pies, identificándose con su equipo, niega simbólicamente la impotencia, la imposibilidad de actuar a que lo somete la sociedad y se satisface con las acciones ajenas. La incapacidad del hincha por participar en el espectáculo llega al extremo de que aún el concurrente a los estadios oye frecuentemente el partido que está viendo u otro por radio a transistores. También son típicos los grupos que merodean a través de los estadios durante los partidos y siguen el desarrollo por el grito de los espectadores. “No sería fantástico imaginar en el futuro a los jugadores actuando en total soledad observados por lejanos controles invisibles. Y aun podría suceder que ni siquiera fuera necesario que los partidos se jugaran; del mismo modo que en una operación de bolsa, se especularía en abstracto alrededor de una actividad que no se realiza y se venderían simplemente acciones...”¹⁰⁰

Queda así ilustrado el fútbol como parte de una institución deportiva que es presentada por Brohm, de acuerdo a la terminología de Althusser, como un tipo nuevo de aparato ideológico del Estado, *“una petrificación ideológica específica que participa en el mantenimiento del orden burgués, destilando masivamente la ideología dominante”¹⁰¹*

El fútbol es presentado entonces como “el opio de los pueblos”. Galeano reflexiona al respecto: *“el desprecio de muchos intelectuales conservadores se funda en la certeza de que la idolatría de la pelota es la superstición que el pueblo merece. Poseída por el fútbol la plebe piensa con los pies, que es lo suyo, y en ese goce subalterno se realiza.. En cambio muchos intelectuales de izquierda descalifican al fútbol porque castra a las masas y desvía su energía revolucionaria. Pan y circo, circo sin pan: hipnotizados por la pelota, que ejerce una perversa fascinación, los obreros atrofian su conciencia y se dejan llevar como un rebaño por sus enemigos de clase.”¹⁰²*

Estos son demasiados cargos para un fenómeno cuyos aspectos nocivos, que refuerzan el empobrecimiento subjetivo, no son específicos ni siquiera intrínsecos a él, ni siquiera al tiempo libre. Estas funciones negativas en realidad son emergentes de un sistema de relaciones que no reivindica como valor supremo al hombre. Son esas relaciones, esas causas las que deben ser transformadas.

⁹⁹ ZUBILLAGA, Carlos, *Op. Cit.*, pág. 19

¹⁰⁰ SEBRELI, J. J., *Op. Cit.*, pág. 301

¹⁰¹ BROHM, Jean Marie, *Sociología del deporte*, México, F.C.E., 1976, pág. 305

¹⁰² GALEANO, Eduardo, *Op. Cit.*, págs. 36-37

Pero mientras tanto las funciones positivas del fútbol deben ser conservadas. El hombre debe, puede y necesita jugar. El fútbol parece haberlo olvidado. Como dice Panzeri lo que hay que atenuar entonces es su condición de negocio del espectáculo. *"...No eliminar. Solamente humanizar. Deportivizar. Desmercantilizar..."*¹⁰³ y nunca confundir, como se hace comúnmente al criticar al fútbol, *"el termómetro con la enfermedad"*.¹⁰⁴

En esta difícil tarea de recuperar para el fútbol su condición de juego es importante nuestro aporte desde el Trabajo Social. Las reflexiones se centrarán en la dimensión del fútbol como deporte - rendimiento que es donde se dan las mayores distorsiones (a la vez que constituye esta dimensión el objeto del presente trabajo).

De acuerdo al Plan de Estudios de la Licenciatura en Trabajo Social de 1992 ... *"El T.S. es una disciplina cuyo objetivo es la intervención en la resolución de los problemas sociales de individuos, familias, grupos, unidades territoriales, organizaciones, movimientos sociales, en relación a su calidad de vida y a sus potencialidades no resueltas, contextualizados en el marco de las relaciones sociales."*¹⁰⁵

Su objeto (la dimensión social de áreas - problemas) implica, por un lado, una actividad comunicacional, y por otro, tiene un carácter emancipatorio de esa intersubjetividad para los sujetos que la protagonizan. Es así que opera a través de relaciones personalizadas (dentro de microsistemas o de marcos organizacionales) e implica la interrelación dinámica de una dimensión asistencial y una dimensión educativo - promocional, las que atraviesan longitudinalmente los llamados niveles de intervención.

Intentaremos plantear posibles intervenciones del T.S. en el área del fútbol profesional siguiendo el esquema de los tres niveles identificados (macro, intermedio y micro) sin que esto suponga un planteo rígido (los niveles están íntimamente interrelacionados) sino una estrategia de organización expositiva.

***NIVEL MACRO**

Se relaciona con *"la formulación, ejecución y evaluación de proyectos y programas en el marco de las Políticas Sociales y en la posibilidad real de aportar en el diseño e implementación de las mismas."*

¹⁰³ PANZERI, Dante, *Op. Cit.*, pág. 45

¹⁰⁴ MORALES, Franklin, *Fútbol : mito y realidad*, Colección NUESTRA TIERRA, Nº 22, Montevideo, Uruguay, 1968, pág. 9

¹⁰⁵ *Plan de estudios Licenciatura en Trabajo Social*, Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, Uruguay, octubre 1992, pág. 5

Implica intervenciones a nivel de administración, planificación de políticas y programas, de coordinación y negociación."¹⁰⁶

El área del fútbol, requiere de la formulación e implementación de una política definida que oriente el desenvolvimiento de la actividad deportiva en un país o región. El T.S. puede y debe participar no sólo en la ejecución terminal de esta política, como legitimador de la misma, sino fundamentalmente contribuir a su diseño. Esta política social debe poner el acento no sólo en la dimensión asistencial de brindar distintos recursos materiales y servicios a los deportistas sino fundamentalmente en "humanizar" las disciplinas deportivas. Con esto queremos decir "ludificar" el deporte devolviéndole al mismo el derecho y el placer de "jugar por el jugar mismo". El fútbol como dice Panzeri con la profesionalización se ha convertido en una "cosa seria" y "ha perdido jugadores alegres y sonrientes". Los futbolistas en sus declaraciones hablan de "su trabajo" y cada vez son menos los que hacen referencia al placer y la alegría de jugar. En nuestro medio podemos destacar el caso de futbolista de Nacional Ruben Sosa quien ha declarado en la prensa que el día que el fútbol le quite la sonrisa no jugara más.

Con los técnicos sucede algo similar. La mayoría habla de la necesidad de mucho trabajo, concentración y esfuerzo, pocos hablan de la alegría del juego. En la Argentina el técnico de Independiente Cesar Luis Menotti, entrenador de la Selección de su país en 1978, desarrollo su propia teoría al respecto: *"En el centro del fútbol de izquierda se encuentra el placer por el juego, las ganas de crecer, de desarrollarse, sentir alegría y proporcionarle al espectador una verdadera fiesta. ¿Cómo podría un espectador de un país industrial sentir esa alegría por el fútbol, si en el estadio se le ofrece la réplica de su ambiente laboral, es decir, la adaptación, los cálculos desapasionados, en lugar de emociones y riesgo?*"¹⁰⁷ Para Menotti el fútbol de derecha es la transformación de un juego creativo en una lógica de inputs y outputs contables y administrativos. Lo único que cuenta es el resultado y la posición en las tablas de datos. Así no sólo los hinchas pierden la fiesta sino que los futbolistas son esclavizados, automatizados, programados, mecanizados, para responder de manera óptima en el dominio del balón y el éxito deportivo. La concentración se convierte así en un ámbito industrial donde los jugadores son obreros taylorizados. Allí se los aísla de sus círculos de afectos, se les impone ejercicios físicos repetitivos, se los somete a dietas estrictas y se les niega su sexualidad. Al respecto dice el psicólogo y exjugador Ernesto Popelka: *"Este ser humano que es el futbolista, generalmente ha tenido que hipotecar en especial una cantidad de*

¹⁰⁶ *Ibidem.*, pag. 6

¹⁰⁷ BAYCE, Rafael y otros, *¿Nunca más campeón mundial?*, Montevideo, Uruguay, FESUR, Ed. Logos, 1991, pág. 12

*gustos afectivos o humanos, que quizás otro individuo, no futbolista, no lo tuvo que hacer. Por ejemplo: cuando yo estoy con mi familia, en mi pueblo, o estudiando, tengo mis amigos, tengo mi grupo, salimos de noche, tengo mis amistades, etc. Pero cuando me dedico a jugar al fútbol, no puedo disfrutar todo esto en la misma medida que lo hacía antes. Comienzo a tener una carencia en esos rubros comunitarios y sociales, prácticamente me desvinculo de muchas amistades buenas. Y ¿por qué?, porque estoy concentrado, o de viaje, o en un campeonato, o me estoy cuidando...*¹⁰⁸

Grandes jugadores como Maradona y Francescoli confesaron el precio que debía pagarse por estar concentrados alejados de sus familias. Maradona lo calificaba de intolerable y Francescoli no quiere por el momento convertirse en director técnico para no volver a ese régimen de las concentraciones.

Este tema fue objeto de debate en el último Mundial de Francia. Las opiniones son de las más variadas desde los que apoyan la no concentración hasta los que son partidarios del más severo aislamiento de los jugadores durante el transcurso del campeonato. Otros (como el caso de Brasil) optaron por permitir después de cada partido un día de reencuentro familiar y distensión con viajes a EuroDisney. Algunos países europeos ya han flexibilizado el sistema inhumano de las concentraciones evaluando desde distintas disciplinas el efecto negativo que éstas provocan en la vida del futbolista.

Esta política social del deporte debe entonces humanizarlo cambiando su metodología pero debe también organizarlo. En este sentido se debe prestar especial atención a las divisiones inferiores. Aquí juega un importante papel la dimensión del deporte - educación orientado a niños y jóvenes los que se convertirán en los futuros profesionales del fútbol. Este deporte - educación, orientado fundamentalmente a niños y jóvenes, como trabajadores sociales nos plantea importantes desafíos: contribuir a los propósitos socializadores del deporte evitando desembocar en la normalización y estigmatización del diferente; incrementar la integración grupal y el fortalecimiento de los vínculos sin llegar a coartar la libre decisión y el espíritu crítico de individuos concientes; promover la espontaneidad, la autenticidad y la expresividad de los sujetos sin provocar la vigilancia y el control de las emotividades.

En el caso de América Latina la mayoría de los jugadores provienen de los sectores más carenciados de la sociedad por lo que es fundamental atender sus necesidades de salud, alimentación, vivienda, educación. En este último caso es prioritario brindarle la oportunidad de continuar sus estudios no sólo para completar

¹⁰⁸ POPELKA, Ernesto, *Psicología del arbitraje*. Montevideo, Uruguay, 1992, pág. 66

su formación como persona sino como medio de asegurar su futuro, no todos logran llevar adelante una carrera (son frecuentes los fracasos) y si lo logran ésta no es muy duradera.

A todo esto debe sumarse un trabajo integrado con las familias de los menores promoviendo su participación en las actividades de sus niños mejorando los niveles de comunicación con los mismos. Sobre todo en el Baby -fútbol la situación se ha vuelto alarmante en lo que atañe a las presiones a los que son sometidos los menores por sus familiares quienes los ven como los únicos medios para salir de la situación de pobreza en la que se encuentran.. “Sacar” un hijo jugador que sea vendido a Italia o España equivale para estas familias algo así como sacarse la lotería y acomodarse por el resto de sus días. En una charla sobre el tema el Presidente de la Mutual de Jugadores contaba como diariamente ellos deben enfrentarse a las angustias de aquellos padres a quienes se les lesiona su hijo y acuden a ellos desesperados buscando una rápida salida al problema que ahoga sus sueños y esperanzas de salir de su miseria.

Estos son a grandes rasgos algunos aspectos que debería contemplar una política orientadora del deporte o más específicamente del fútbol .

***NIVEL INTERMEDIO**

Este nivel se trata “del trabajo a nivel de unidades territoriales, de desarrollo local, cooperativas, organizaciones sociales y vecinales, realizadas tanto desde ONGs, como de instituciones gubernamentales. Implica intervenciones a nivel educativo y promocional, de movilización de recursos, de capacitación, asesoría, consultoría y administración....”¹⁰⁹

Aquí se identifica el trabajo a nivel organizacional como lo es un Club de Fútbol. Un Club tiene principalmente como objetivo prioritario obtener el máximo número de triunfos con una máxima calidad deportiva y atraer entonces el mayor número de socios y adherentes. Desde el T.S. puede contribuirse al logro de dicho objetivo trabajando con los miembros de la organización buscando impactos a nivel organizacional. En este caso es fundamental trabajar los temas de la participación y comunicación entre los miembros del Club ya sean dirigentes, cuerpo técnico, futbolistas, socios, etc.

¹⁰⁹ *Plan de estudios de la Licenciatura en Trabajo Social, Op. Cit., pág. 7*

***NIVEL MICRO**

Este nivel incluye *“el trabajo con individuos, familias y pequeños grupos, tanto desde organizaciones gubernamentales prestadoras de servicios como ONGs. Implica una intervención asistencial, educativa, preventiva y terapéutica...”*¹¹⁰

Aquí es fundamental el trabajo con el equipo de fútbol como grupo. Definición de la tarea, explicitación de roles, fortalecimiento de los vínculos, valoración del “nosotros”, etc. La importancia del compartir, la solidaridad, el equipo como unidad, el aceptar que las victorias y los fracasos son de “todos”, etc.

El trabajo con algunos futbolistas con problemáticas particulares supone siempre un abordaje familiar, una visión holística donde los procesos individuales, familiares y socio-culturales están interconectados influyéndose dinámicamente. Como se expresó anteriormente muchos futbolistas provienen de hogares con NBI donde las situaciones familiares son realmente muy difíciles. El trabajo con las familias se vuelve entonces prioritario.

A esto se debe sumar otros problemas al que los futbolistas se encuentran sometidos. He aquí algunos de ellos:

- ◆ el desarraigo cuando vienen a jugar del Interior a Montevideo o cuando son vendidos al exterior. Esta situación se agrava en países como el nuestro donde los jugadores se van cada vez más jóvenes a jugar a Europa lejos de sus seres queridos a lugares con costumbres totalmente distintas a las nuestras. Esto debe ser algo muy difícil de sobrellevar para un jovencito de 18 o 19 años a quien se lo “transplanta y se lo hace vivir en una burbuja llamada fútbol.”
- ◆ el precio del estrellato, la fama y el dinero. Este estrellato que parece destruir la solidaridad y el juego de equipo en la pugna de las primas y los ingresos. *“Son los clubs, y también los espectadores, los responsables de las extravagancias con que frecuentemente se manifiestan las estrellas para aumentar su propio prestigio. Sucede con frecuencia que un jugador tira directamente al arco desde una distancia que es como para reír, antes de entregar el balón a un compañero mejor situado. En efecto, no se convierte uno en estrella porque entregue el balón. Los premios y el apoyo van para el hombre*

¹¹⁰ *Ibidem*

*que consigue goles, y no a aquellos que construyen juego...*¹¹¹ Esta fama y el dinero lleva a que en ocasiones se deja arrastrar por demasiados placeres: el jugador asiste a fiestas frenéticas, bebe en exceso, cena demasiado tarde todo lo que puede terminar en corto plazo con su carrera profesional. A esto debe sumarse su incapacidad al retirarse de adaptarse a la vida normal y a sus nuevos ingresos. *“Y aún en el caso que dicho jugador se adapte a sus nuevos ingresos, cambie sus hábitos financieros, siempre le seguirá siendo difícil aceptar que sus infieles y mudables seguidores lo hayan olvidado tan rápidamente”*.¹¹²

- ◆ la presión del público, la prensa, los directivos de los clubes, etc. Dice al respecto el ex psicólogo de la selección brasileña Athayde Ribeiro: *“(aparece) el problema de la permanencia, de mantener lo que se alcanzó y, casi siempre, queda todo envuelto en la ansiedad de mejorar. Comienza entonces la inseguridad proveniente del ambiente en que viven y actúan: son prisioneros del torbellino de los aficionados, de la agitación diaria, de tensiones todos los domingos, de la prensa, de la adulación de que se hace objeto a los héroes, son vilipendiados como cobardes, defendidos y acusados por los dirigentes, por los entrenadores, por los periodistas, en un ambiente de amigos extraños -más interesados que verdaderos amigos -; ahora caen en el polvo de la derrota, ahora en el altar de la consagración. ¡Un calvario! Más que eso: una fragilidad psíquica que toma cuerpo”*¹¹³. Esta presión fue quizás la que sintió el futbolista brasileño Ronaldo antes de jugar la final contra Francia. Sin embargo a pesar de las convulsiones triunfó la presión de su sponsor Nike “que lo obligó a jugar”. Quizás también esta presión fue la que llevó al astro Maradona a caer en las drogas las que terminaron por acabar con sus dotes futbolísticas
- ◆ el retiro o el “tercer tiempo” del que nos habla el futbolista uruguayo Pepe Sacía. Supone el reintegro del futbolista a una nueva vida. Algunos supieron ahorrar dinero y continúan sus días como periodistas deportivos, directores técnicos pero a muchos les cuesta mucho dar este paso encontrándose sin el fútbol que es lo que han sabido hacer hasta ahora y toda una vida por delante. En décadas pasadas fueron conocidos casos de distintos futbolistas que terminaron solos hundidos en la miseria así como otros que llegaron hasta el suicidio.

¹¹¹ LEVER, Janet, “El fútbol en Brasil”, pág. 200, en LUSCHEN, G. y WEIS, K., *Sociología del deporte*, Ed. Minón, 1976

¹¹² *Ibidem*

¹¹³ Citado en POPELKA, Ernesto, *Op. Cit.*, pág. 61

Este listado de problemas no pretende ser exhaustivo sino meramente ejemplificar algunas de las problemáticas en las que se encuentran inmersos los futbolistas. Su abordaje sin duda debe ser interdisciplinario pero el T.S. tiene mucho que aportar desde su desempeño profesional poniendo en juego sus valores de justicia y solidaridad desde una labor asumida con seriedad y rigurosidad.

6. CONCLUSIONES

El presente trabajo pretende ser una primera aproximación a la temática del fútbol como actividad profesional. La realización del mismo supuso enfrentar una serie de dificultades que contribuyeron a obstaculizar la tarea, a saber:

- La escasa literatura en torno al tema existente en nuestro país ya sea a nivel de bibliotecas públicas o privadas así como a la venta en las librerías de plaza. En cuanto a autores nacionales los antecedentes se remontan a la década fundamentalmente del sesenta. Los mismos se limitan a cuentos costumbristas (“*Cosus de pueblo*” de Morosoli, “ *Puntero izquierdo*” de Benedetti, etc.), crónicas referentes al contexto social futbolístico (los trabajos de Julio Cesar Puppo “El Hachero”, de Carlos Quijano, de Franklin Morales, etc.) y recopilaciones de carácter histórico. Se detecta un gran vacío en torno al análisis del fútbol como hecho social. Son escasos los científicos sociales que en nuestro país se dedican al tema realizando un análisis científico profundo que supere el enfoque meramente deportivo o histórico. Por eso las páginas de este trabajo se nutren poco de autores nacionales y se recurre al aporte de importantes autores extranjeros fundamentalmente argentinos, franceses, alemanes, ingleses y españoles.
- La escasez de estudios serios en el Uruguay puede resultar sorprendente para el caso de un país que construye gran parte de su identidad nacional a partir de los éxitos futbolísticos. Sin embargo a pesar del retraso con respecto a otros países (pensemos no ya en los países europeos sino en Argentina o Brasil) debemos reconocer que la temática del deporte, y por ende del fútbol , es relativamente nueva para la ciencia social mundial. Sólo en la segunda mitad del siglo aparece bibliografía especializada en ciencias sociales y deporte. La sociología del deporte aparece recién en la agenda de los Congresos Mundiales de Sociología en 1982.
- Además como expresa el sociólogo uruguayo Bayce¹¹⁴ es hora de que los científicos sociales dejen de mirar con desprecio al fenómeno del fútbol por considerarlo de escaso interés para sus mentes eruditas e investiguen aquello que la gente siente y le importa. No tiene sentido dedicar dinero, tiempo y esfuerzo a investigar temas que se reducen a una mera curiosidad académica, mientras que se dejan de lado otros que involucran como vimos a la mayor parte de la población del planeta. Resulta claro que

¹¹⁴ BAYCE, Rafael. *Deporte y Sociedad*. Colección Uruguay de Nuestro Tiempo, CLAEH, 1989, pág. 49

no basta con el interés que ponen los cronistas deportivos especializados pues carecen del instrumental conceptual necesario como para emprender esta tarea que se vislumbra como relevante.

En las últimas décadas algunos hechos parecen haber contribuido y siguen contribuyendo al desarrollo del tema: a) el avance del interés teórico por la sociología de la vida cotidiana y de la cotidianidad; b) el uso creciente del deporte y de los deportistas por regímenes políticos mundialmente enfrentados como medio de transmisión de valores que se desean imponer socialmente; c) el crecimiento de la importancia comercial del deporte ya sea como vehículo de publicidad o como rama de producción. Con respecto a este último aspecto el economista uruguayo Luis Stolovich expresa que el desarrollo de *“las industrias del tiempo libre”* ha provocado que, tras objetivos de rentabilidad, las personas no puedan emplear su tiempo libre sin consumir mercancías. Cada vez se necesitan mas mercancías para entretenerse o descansar . Este campo de la *“economía cultural”* incluye actividades y procesos diversos, con lógicas sociales y económicas diferentes como lo son el arte (música, teatro, plástica, etc.), las industrias culturales¹¹⁵ (cine, libros, discos, etc.), los medios masivos de comunicación (radio, TV, prensa), la arquitectura, la decoración y el diseño, el software, el deporte, etc. Todo esto pone de manifiesto que *“la cultura (en sentido amplio) es un buen negocio”* y que *“da trabajo”* ya que emplea directamente a quienes crean, producen, difunden y comercializan los bienes y servicios culturales, además de tener un efecto dinamizador del empleo en otras actividades.¹¹⁶ Pensemos en el caso del fútbol, donde además de los que juegan, existe una vasta red de intereses creados en torno a él: empresarios de los clubes, dueños de revistas y diarios deportivos, cronistas especializados, fotógrafos, empresarios de radio y canales de televisión, productores de programas, agencias de publicidad, agencias de turismo, fabricantes de divisas y distintivos, empresarios de líneas de transporte, comerciantes de artículos deportivos, empresarios y representantes de jugadores, directores técnicos, psicólogos, asistentes sociales, ayudantes de campo, preparadores físicos, médicos, abogados, policías. Por debajo de ellos pero también comprometidos con el mismo negocio están los cancheros, jardineros, empleados de administración, acomodadores, empleados de limpieza, utileros, vendedores ambulantes, etc.

A pesar de estos avances en el campo específico del Trabajo Social la temática deportiva aparece como novedosa. En nuestro país no existe bibliografía en torno al tema, es más, pensamos que resulta

¹¹⁵ Término acuñado por Adorno y Horkheimer (1974) y hace referencia a los aparatos económicos dedicados a la producción, distribución y comunicación masiva de las creaciones culturales, la información y el entretenimiento.

¹¹⁶ STOLOVICH, Luis, *La cultura da trabajo. Entre la creación y el negocio: economía y cultura en el Uruguay*, Montevideo, Uruguay, Ed. Fin de Siglo, 1997

imprescindible la conformación de un marco teórico que revise la temática de tiempo libre, ocio y Trabajo Social. Es fundamental que desde la profesión se revea la posibilidad de conquistar nuevos espacios de trabajo con los sujetos. Hasta el presente en el Uruguay los esfuerzos resultan aislados y de escaso impacto (se conocen algunas experiencias de asistentes sociales con divisiones inferiores de algunos clubes). Sin embargo, el camino no debe reducirse a un mero accionar, sino que supone una reflexión teórica que acompañe la praxis, desde la formación profesional a nivel de Facultad (posibilitando prácticas en clubes deportivos) hasta la instrumentación de una especialización.

Aparece como fundamental el trabajo en equipos interdisciplinarios para abarcar el fenómeno en toda su real complejidad. El fútbol como hecho social, como juego, como deporte, como fenómeno de masas, como producto industrial y comercial depende parcialmente de la economía, la política y la cultura, a la vez, que contribuye a moldear esas áreas. *“Como todos los fenómenos humanos, el fútbol no puede ser encarado por una sola disciplina: si queremos captarlo en su totalidad y no caer en el reduccionismo y el determinismo, se hace necesario interrelacionar sociología, psicología, historia social, economía, ciencia política, sexología y sus derivados, sociología de la vida cotidiana, sociología y psicología de los pequeños grupos y de los grandes grupos o masas, crítica cultural y aún sociología y psicología de las religiones.”*¹¹⁷ A esto sumamos una reflexión específica desde el Trabajo Social para realizar un adecuado diagnóstico que permita una intervención con vista a transformar situaciones problemáticas detectadas en relación al fenómeno futbolístico. En una sociedad vacía de referentes el deportista, y más específicamente el futbolista, se transforma en el espejo que contribuye a la socialización de nuevas generaciones. Ante este hecho no podemos como profesionales mantenernos al margen cerrando los ojos ante una realidad que nos golpea a diario desde la calle o desde la pantalla de TV.

El presente trabajo (además de cumplir con un requisito académico) no pretende más que plantear un nuevo campo de estudio para el Trabajo Social poniendo en evidencia la necesidad de seguir profundizando en el mismo de una forma mas sistemática a partir de un enfoque interdisciplinario. Del mismo surge con claridad la existencia en el terreno del fútbol de situaciones problemáticas que forman parte de lo que comúnmente se denomina “lo social” e incluye desde aspectos macros (concepción, diseño, e instrumentación) de las políticas públicas hasta el tipo de estrategia y de comportamientos que los actores realizan y que en definitiva determinan el desarrollo social.

¹¹⁷ SEBRELI, J. J., *Op. Cit.*, pág. 16

7. BIBLIOGRAFIA

❖ **NOTA:** La referencia bibliográfica en la medida que ha supuesto un trabajo de búsqueda en el seno de la investigación monografía, tiene el carácter de un anexo en el cual se revela y transcribe el conjunto de la bibliografía que ha sido posible encontrar sobre el tema. Por lo tanto puede servir como referencia bibliográfica a otros trabajos de investigación en este u otro campo.

1. **ALABARCES, Pablo y RODRIGUEZ, M^a**, *Cuestión de pelotas*, Bs. As., Argentina, Ed. Autel, 1996.
2. **ALLPORT, Gordon**, *La naturaleza del prejuicio*, Paidós, 1953.
3. **BAYCE, Rafael y otros**, *¿ Nunca más campeón mundial?*, Montevideo, Uruguay, FESUR, Ed. Logos, 1991.
4. **BROHM y otros**, *Materiales de Sociología del Deporte*, Madrid, España, Ediciones de la Piqueta.
5. **BROHM, Jean Marie**, *Sociología política del deporte*, México, F.C.E., 1976.
6. **BUYTENDIJK, F.J.J.**, *El fútbol. (Estudio psicológico)*, Madrid, España, Ediciones Studium, 1955.
7. **CAGILAL, José Maria**, *Deporte: pulso de nuestro tiempo*, Madrid, España, Ed. Nacional, 1972.
8. **CAILLOIS, Roger**, *Los juegos y los hombres*, México, F.C.E., 1986.
9. **DE QUIROGA, Ana**, *Enfoques y perspectivas en Psicología Social*, Bs. As. Argentina, Ediciones Cinco, 1992.
10. **GALEANO, Eduardo**, *El fútbol a sol y sombra*, Montevideo, Uruguay, Ediciones del Chanchito, 1995.
11. **GALEANO, E duardo**, *Su majestad el fútbol*, Montevideo, Uruguay, ARCA, 1968.
12. **GOMES TUBINO, Manoel Jose**, *Dimensões sociais do esporte*. Coleção polemicas de nosso tempo N^o44, San Pablo, Brasil, Cortez Editora, 1992.
13. **HEWSTONE, Miles y otros**, *Introducción a la psicología social. Una perspectiva europea*, Barcelona, España, Ed. Ariel, 1990.
14. **HUIZINGA, Johan**, *Homo Ludens*, Madrid, España, Editorial Alianza, 1996.
15. **LUSCHEN, G. Y WEIS, K.**, *Sociología del deporte*, Ed. Minon, 1976.
16. **MAFUD, J.**, *Sociología del fútbol*, Bs. As., Argentina, Ed. Americalee, 1968.

17. **MARRERO, Adriana**, *Trabajo, juego y vocación. Las antinomias de la Educación Física en el Uruguay*, Montevideo, Uruguay, F.C.U., 1996.
18. **PANZERI, Dante**, *Fútbol: dinámica de lo impensado*, Bs. As., Argentina, Ed. Paidós, 1967.
19. **PICHON-RIVIÈRE, Enrique y DE QUIROGA, Ana**, *Psicología de la vida cotidiana*, Bs. As., Argentina, Nueva Visión, 1985.
20. **PEPELKA, Ernesto**, *Psicología del arbitraje*, Montevideo, Uruguay, 1992.
21. **SEBRELI, Juan José**, *La era del fútbol*, Bs. As., Argentina, Editorial Sudamericana, 1998.
22. **STOLOVICH, Luis y otros**, *La cultura da trabajo. Entre la creación y el negocio: economía y cultura en el Uruguay*, Montevideo, Uruguay, Ed. Fin de Siglo, 1997.
23. **SUBURU, Nilo**, *Fútbol , pasión del mundo*, Montevideo, Uruguay, Gráfica Berchesi S. A., 1963.
24. **VERDU, Vicente**, *El fútbol: mitos, ritos y símbolos*, Madrid, España, Alianza Editorial, 1980.
25. **VINNAI, Gerhard**, *El fútbol como ideología*, México, Ed. Siglo XXI, 1986.
26. **YOUNG, Kimball**, *Psicología social del prejuicio*, Ed. Paidós.
27. **ZITO LEMA, Vicente**, *Conversaciones con Enrique Pichon-Rivière sobre arte y cultura*, Bs. As., Argentina, Ediciones Cinco, 1997.
28. **ZUBILLAGA, Carlos**, *Proceso al fútbol*, Montevideo Uruguay, Ed. De la Botica, 1968.

29. **ANTOLOGÍA**, *El fútbol, Montevideo*. Uruguay, Centro Editor de América Latina, 1969.
30. **BAYCE, Rafael**, *Deporte y sociedad*, Colección Uruguay de Nuestro Tiempo, CLAEH, 1993.
31. **BRECHA**, Semanario 10 y 17 de julio, Sección "Cultura y Sociedad", Montevideo, Uruguay, 1998
32. **MANIERE DE VOIR**, *Football et passions politiques*, N° 39, Bimestral Mai – Juin, Paris, Francia, 1998.

33. **MORALES, Franklin**, *Fútbol: mito y realidad*, Montevideo, Uruguay, Fascículos de Nuestra Tierra, N° 22, 1968.
34. **LES DICTIONNAIRES MARABOUT UNIVERSITE. SAVOIR MODERNE**, *La Sociologie*, Paris, Tomo II, Paris, Francia, Gerard y C°, 1972.
35. **PLAN DE ESTUDIOS DE LA LICENCIATURA EN TRABAJO SOCIAL**, Universidad de la República, Facultad de Ciencias sociales, octubre 1992.